

TOMBUCTÚ, ENTRE EL DESIERTO Y EL CORAZÓN DE ÁFRICA. LEYENDA Y FASCINACIÓN DE UNA CIUDAD INALCANZABLE*.

Tombuctú between the desert and the heart of Africa. Legend and fascination of an unattainable city.

Francisco VIDAL-CASTRO**
Universidad de Jaén

RESUMEN: El objetivo de este artículo es estudiar diferentes aspectos de la leyenda sobre la ciudad de Tombuctú formada en el imaginario occidental y sus causas. Además, se compara la leyenda y el mito con la realidad de la ciudad: contexto del país, su nombre, geografía, historia, elemento humano, patrimonio, manuscritos y bibliotecas, la etnia de los Arma (conexión con España)

PALABRAS CLAVE: Tombuctú, Malí, África Subsahariana, songhay, Arma, bibliotecas, manuscritos

ABSTRACT: The objective of this paper is to study different aspects about the legend on the Timbuktu's city emerged in the Western imagination and its causes. In addition, the paper compares the legend and the myth with the reality of the city: context of the country, its name, geography, history, human element, patrimony, manuscripts and libraries, the ethnic group of Arma (connection with Spain).

* Fecha de recepción del artículo: 28-3-2016. Comunicación de evaluación al autor: 25-4-2016. Fecha de la publicación: 9-2016.

** Doctor en Filología Árabe, Profesor Titular de Estudios Árabes e Islámicos. Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas, Universidad de Jaén, Campus de Las Lagunillas, Edificio Humanidades y Ciencias de la educación, 23071 Jaén. C. e. fvidal@ujaen.es

KEY WORDS: Timbuktu, Mali, Sub-Saharan Africa, songhay, Arma, libraries, manuscripts

1.- INTRODUCCIÓN¹

A miles de kilómetros desde el Mediterráneo, en dirección sur, a través del desierto y hacia el interior de África, en el corazón del continente se encuentra una ciudad legendaria, mítica y misteriosa desde hace siglos.

Sinónimo de lugar remoto e inaccesible hasta el siglo XIX, su posición privilegiada la convirtió en la encrucijada del comercio africano norte-sur donde se encontraban las rutas transaharianas del desierto y las rutas fluviales del Níger principalmente. El emporio mercantil basado en el oro junto a la presencia de numerosos sabios en la ciudad, que crearon una potente universidad y un gran foro intelectual (la “Atenas” del desierto), fundamentaron su fama de ciudad del saber, opulenta y cultivada.

La fama se convirtió en leyenda cuando Europa, sobre todo en el siglo XIX, después de haber “descubierto” y llegado a todos los lugares del planeta exceptuando los polos, todavía no había desvelado el secreto de Tombuctú, “la misteriosa”; incluso, los exploradores pioneros más intrépidos habían muerto en el intento. Nació así la fascinación y maldición de una ciudad mítica.

2.- LA LEYENDA

2.1. Presencia en el imaginario occidental

El alcance y difusión de la leyenda queda patente en el hecho de que ha desbordado el ámbito culto y se ha incorporado a la cultura popular

¹ El presente artículo tiene su origen en una conferencia del ciclo “Ciudades con leyenda” organizado por la Fundación Cantera Burgos (Miranda de Ebro, 2009-2010) y se ha desarrollado en el marco de los proyectos de investigación FFI2012-37775 y HAR2015-66550-P del Ministerio de Economía y Competitividad así como del Grupo de Investigación “Sociedades Árabes, Islámicas y Cristianas” HUM761 de la Consejería de Economía y Conocimiento (Junta de Andalucía).

como un referente más o menos extendido y utilizado tanto en el sentido de lejanía, en expresiones del tenor “De aquí a Tombuctú”, como en el sentido de modelo de ciudad rica y cultivada.

Su halo de misterio y mito se ha mantenido a nivel popular hasta el punto de que hoy día mucha gente cree que no existe o es un mito, como demostró, según la BBC, una encuesta realizada en 2006 entre ciento cincuenta jóvenes británicos, de los que el 34 % pensaba que Tombuctú no existía y el 66 % restante creía que se trataba de un lugar mítico².

Pero es sobre todo en el ámbito culto donde encontramos la leyenda de una manera más clara y evidente. La ciudad de Tombuctú y su leyenda afloran en repetidas ocasiones al imaginario occidental a través de la literatura, pero también de la música y espectáculos como el teatro y el cine.

Además, resulta significativo que esta presencia no se limite, como podría suponerse en principio, a los países occidentales más directamente relacionados con la región de Tombuctú (los europeos, especialmente Francia), sino que esté presente también en países muy alejados y que no han tenido una presencia histórica ni en la región ni en el proceso de encuentro y asentamiento del mundo occidental en esos lugares.

Un buen ejemplo de esto es Estados Unidos, donde se han creado desde obras de teatro hasta novelas basadas y centradas en la ciudad y la leyenda de Tombuctú.

Es el caso de *Timbuktu!*, una producción de teatro de Broadway, del género musical, que se estrenó en 1978 y tuvo tal éxito que alcanzó las 249 representaciones, además de recibir varias nominaciones. La acción de la obra se desarrolla en la Tombuctú medieval, en la corte de Mansà Mūsà (s. XIV). Para ambientar al espectador y ponerlo en situación, el programa de mano anunciaba:

“*La ciudad real de Tombuctú.* Tombuctú era musulmana, negra, opulenta y remota. Los viajeros morían en el intento de cruzar el Sáhara en busca de esta legendaria ciudad, por lo que su reputación creció aún más rápido que su riqueza.

² Véase la noticia en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/6062360.stm> [Consulta: 15/10/2015.].

Cuando uno de los gobernantes, Mansa Musa, hizo la peregrinación a La Meca en el año 1324, llevó consigo un gran séquito de miles de personas y regaló tanto oro que el precio del mismo descendió de un diez a un quince por ciento en los mercados del dinero de El Cairo”³

Mucho más famosa y conocida tanto mundialmente como en nuestro país por la popularidad de su autor, el estadounidense Paul Auster, que fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las letras en 2006⁴, es la novela *Tombuctú*⁵, que incluso se llevará al cine⁶. Paul Auster utiliza Tombuctú para representar una ciudad mítica en la cual moran los seres humanos tras la muerte y adonde se dirige en búsqueda constante un perro que solo desea reunirse con su ser más querido, su amo, también vagabundo y compañero de fatigas, que ha muerto.

No es de extrañar, por tanto, que pueda existir, como señalan libros y guías sobre la ciudad, un club en Nueva York que estableció como requisito para hacerse miembro presentar en el pasaporte un sello de la comisaría de Tombuctú para demostrar que el candidato ha logrado llegar hasta un lugar tan inalcanzable⁷.

³ “The Real City of Timbuktu: Timbuktu was Moslem, black, opulent, and remote. Travelers died in attempts to cross the Sahara in search of this fabled city, and so its reputation grew even faster than its wealth. When one of the rulers, Mansa Musa, made a pilgrimage to Mecca in the year 1324, he brought with him a vast retinue of thousands and gave away so much gold that the price of gold fell ten to fifteen percent in the money markets of Cairo.” — Véase <<http://www.ibdb.com/production.php?id=4043>> [Consulta: 15/10/2015].

⁴ Sobre los méritos que fundamentaron este premio, véase <<http://www.fpa.es/es/cargarAplicacionPremiado.do?anio=2006>> [Consulta: 15/10/2015].

⁵ Título original: *Timbuktu*. Barcelona: Anagrama, 1999. Véase la reseña de Juan Manuel Santiago en *Bibliópolis*: <<http://www.bibliopolis.org/resenas/rese0044.htm>> [Consulta: 15/10/2015].

⁶ <<http://www.blogdecine.com/noticias/tombuctu-de-paul-auster-al-cine>> [Consulta: 15/03/2015.]. También cabe destacar que la novela obtuvo el Premio Literario Arzobispo Juan de San Clemente de Santiago de Compostela en el año 2000.

⁷ Incluso, existe un juego de mesa llamado *Tombouctou* creado por Dirk Henn, un autor de juegos alemán, editado en 1993 por la casa db-Spiele y reeditado en 2006 por Queen Games, que presenta este que puede clasificarse como juego de deducción así: “Tombouctou: una legendaria ciudad al borde del Sáhara. Es el destino de innumerables caravanas, cargadas con las más valiosas mercancías. De oasis a oasis se desplazan los camellos. Sin embargo, la seguridad es engañosa, pues en cada oasis los ladrones están a la espera y muy dispuestos a robarle la carga a las caravanas. A los jugadores sólo les

Pero, lógicamente, es en Francia, potencia colonial de la región, donde encontramos una mayor proyección en la cultura, tanto en el teatro como en el cine o la literatura y la música.

En teatro, se puede citar como ejemplo la obra de Bernard Chartreux *Temboctou*, que, además, es una adaptación del relato de viaje *Le Voyage à Tombouctou* que redactó uno de los viajeros míticos de la ciudad, René Caillié, primer occidental que consiguió entrar en Tombuctú y volver vivo para contarlo, del que se hablará más adelante⁸. En cine, resulta muy llamativo que ya en 1934 apareciera un cortometraje titulado *Nous irons à Tombouctou*, dirigido por René Petit y Max Eddy. Pero también tenemos obras que siguen realizándose en la actualidad, como la reciente novela *À Tombouctou, mon amour*, de Lilyane Le Coadou (La Chapelle-Montligeon: Éd. Mémoires et cultures, 2008) o la canción “Tombouctou” de Alain Chamfort⁹, por citar solo algunos ejemplos.

Por último y para cerrar este apartado, hay que aludir a España, donde podemos citar muestras de literatura, cine y teatro. En cuanto a la primera, un buen ejemplo es la novela *Cita a Tombuctú* de Pep Subirós (Barcelona: Destino, 1996; en versión castellana: *Cita en Tombuctú*), que ha tenido incluso una adaptación audiovisual¹⁰. Se trata de una historia de amor en la que una mujer abandona su vida y a su marido empujada por sus sueños e inicia un viaje hacia la mítica ciudad de Tombuctú.

ayudan las pocas indicaciones sobre los objetivos de los ladrones. Así, los guías de caravanas intentan evitarlos para llevar al final a Tombouctou la mayoría y las más valiosas mercancías”; véase <<http://www.geekdo.com/thread/116486/castellano-tombouctou>> [Consulta: 15/03/2016.] y una demostración de su funcionamiento en <http://www.archive.org/details/bgws_028> [Consulta: 15/03/2016.].

⁸ La obra se puso en escena en 1982 en Avignon. Véase <http://www.lesarchives-duspectacle.net/?IDX_Spectacle=3867> [Consulta: 15/03/2016.].

⁹ Véase la letra de la canción en <http://www.lyricsmode.com/lyrics/a/alain_chamfort/tombouctou.html> [Consulta: 15/03/2016.].

¹⁰ <http://www.cccb.org/es/audiovisual-cita_a_tombuctu_a_partir_de_la_novela_cita_a_tombuctu_de_pep_subiros-19637> [Consulta: 15/03/2016.]. También ha publicado una recreación periodística del viaje: Pep SUBIRÓS. “Tombuctú, el puerto del desierto”, 06/08/2006, [en línea], <http://www.elpais.com/articulo/portada/Tombuctu/puerto/desierto/elpepatec/20060806elpepspor_7/Tes> [Consulta: 15/03/2016.].

Más famosa es la película del gran cineasta Luis García Berlanga *París–Tombuctú*, de 1999. En ella, un famoso cirujano al borde del suicidio debido a su impotencia sexual, cuando está a punto de arrojararse por la ventana, ve a un ciclista con un cartel que pone “París–Tombuctú”. Le compra la bicicleta y decide emprender un viaje para dejar atrás su pasado en busca de la ciudad- cuyo exótico nombre parece esconder el secreto de la felicidad y el paraíso.

En teatro, podemos citar la obra de Ahmed Ghazali, autor de origen marroquí afincado en Barcelona, *Tombuctú 52 días a camello. Cuento sahariano de hoy*, publicada con un dossier pedagógico de Mireia Estrada Gelabert ("Migraciones transaharianas". Barcelona: Icaria, 2005). La obra se basa en el camino de Tombuctú a Marruecos que siguen las migraciones hacia Europa, con diversos protagonistas, y habla de la identidad africana.

2.2. Los orígenes de la leyenda: la ciudad inaccesible.

2.2.1. El desconocimiento geográfico.

Es famoso entre los viajeros el cartel que anuncia la entrada en Zagara, localidad situada en el sur de Marruecos, a unos 1200 kilómetros de Ceuta, considerada como puerta del desierto, pues es uno de los puntos más meridionales antes del gran Sáhara. En el cartel, junto al nombre del lugar en árabe y francés, se incluye la dirección y distancia que hay que seguir para llegar a Tombuctú desde allí: 52 días (en camello, como sugiere el dibujo). Se advierte al viajero así que ese es el punto de inicio de un largo viaje a través del desierto, que supone atravesar completamente, de norte a sur, todo el Sáhara.

Sin duda, esta lejanía de la población más cercana contribuyó a formar la leyenda de Tombuctú, pero aún más lo hizo el hecho de estar al otro lado del desierto y lejos de la costa (a más de 2000 km. de camino, pues solo en línea recta ya son unos 1500)¹¹.

A su vez, esta remota e inaccesible ubicación impidió el conocimiento de la ciudad en general y, en particular, para los occidentales.

¹¹ La inaccesibilidad como carácter primordial de la leyenda sigue patente en los más diversos ámbitos; por ejemplo, en un vídeo documental que acompaña al libro *El Patrimonio del mundo* y se le da el título de “Entornos legendarios” [s.l.]: EDP Editores, [2004?], se incluye, como primer capítulo, “Tombuctú, la ciudad inaccesible (Malí)”.

Este desconocimiento geográfico queda muy patente en la cartografía europea. Basta mirar la *Mavritania Nvova Tavola* de 1561 elaborada por el italiano Girolamo Ruscelli¹², donde ni siquiera aparece localizada, aunque indica algunos lugares que podrían ser Tombuctú. O el portulano elaborado hacia 1590 por Joan Oliva (fl. 1580-1615) donde “Tombutu” ya aparece pero muy lejos de su verdadero emplazamiento y de forma inexacta. Algo similar ocurre en el mapa posterior del italiano Arnoldo di Arnoldo (m. 1602), realizado en Siena hacia 1600 y que también desplaza mucho la ubicación de la ciudad de “Tombotu” - al igual que la región de “Tombutto”, donde no traza la curva del río Níger-, aunque la posiciona mejor con respecto al río y a otras ciudades como “Cabra” (Kabara), en la ribera del Níger. Lo mismo ocurre en el mapa de Guinea de 1625 por Jodocus Hondius, donde sigue apareciendo, pero muy desplazada hacia el oeste, como en los demás mapas (solo se corregirá un poco en mapas posteriores como el de Herman Moll de 1729). Por tanto, habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XVIII para que aparezca en París hacia 1718 -la versión inglesa es de 1720- un mapa de G. de l’Isle que sitúa bastante aproximadamente la ciudad, aunque la vacilación ahora afecta al nombre: «Tombut ou Tombouctou»¹³. Mayor precisión ofrece el mapa de 1771 de R. Reynolds, que incorpora los últimos avances de la época y ajustes de observaciones astronómicas, por lo que “Tombut” se sitúa mejor (más hacia el interior de África), aunque se coloca al sur del Níger y no al norte¹⁴.

Además, a la ignorancia sobre la localización exacta de la ciudad y la falta de conocimiento directo, se unieron las noticias de geógrafos árabes anteriores y algunos espías ingleses de edad moderna sobre la riqueza, el emporio comercial y el desarrollo urbano de que gozaba.

¹² En su traducción de la geografía de Ptolomeo, *La Geographia di Claudio Tolomeo Alessandrino, Nouvamente tradatta di greco in italiano*, publicado en Venecia en 1575 en latín e italiano.

¹³ *Carte de la Barbarie, de la Nigritie, et de la Guinée, par Guillaume Del’Isle de l’academie royale des sciences, premier geographe du Roy.*

¹⁴ Véase el detalle y reproducción gráfica de estos mapas con la localización de la ciudad en F. VIDAL-CASTRO, “El desafío de una ciudad legendaria. ¿Un viajero francés en 1830, el primer europeo en entrar en Tombuctú?”. En Manuela LEDESMA PEDRAZ y Manuela MERINO GARCÍA (eds.). *Homenaje a Anne-Marie Arnal-Gély*. Jaén: Universidad de Jaén, en prensa.

2.2.2. Los primeros exploradores.

En el siglo XIX, la gran actividad de exploración geográfica –recuérdese a David Livingstone y Henry Morton Stanley en el África oriental- y los intereses colonizadores y expansionistas de las potencias europeas impulsaron la penetración hacia el interior del continente africano, única zona habitable del planeta a la que los europeos no habían llegado todavía y en cuyo corazón permanecía inalcanzable la ya legendaria Tombuctú. Parafraseando el título de libros recientes sobre la ciudad y los primeros intentos de llegar y entrar a ella, se trataba de abrir “Las puertas de África: muerte, descubrimiento y búsqueda de Tombuctú”¹⁵ aunque fuera a costa de sucumbir a la “Fascinación y maldición de una ciudad mítica”¹⁶

Los primeros intentos fracasaron incluso antes de llegar a la ciudad y acabaron trágicamente. Es el caso del médico escocés Mungo Park, que tras explorar en 1805 el Bélédougou pasó muy cerca de Tombuctú pero murió cuando descendía navegando por el Níger (alternativa que tomó ante la imposibilidad de llegar por tierra atravesando selva y sabana), ahogado en los peligrosos rápidos de Busa (Boussa, en la actual Nigeria) en 1806 y tras haber perdido a los cuarenta hombres de su expedición. Esta expedición había sido promovida por la Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa, con sede en la isla de Gorée (frente a Dakar) y dos grandes preocupaciones y retos sobre el interior de África: el curso del río Níger y el lugar exacto de la semi-mítica ciudad de Tombuctú.

No fue hasta 1826 cuando llegó a la ciudad el primer occidental, Alexander Gordon Lang (1793-1826), escocés que arribó desde Trípoli vestido con el uniforme de la armada inglesa, por lo que los tuareg lo vieron como una amenaza y finalmente lo mataron mientras intentaba huir hacia el norte, a no mucha distancia, junto a Araouane. El velo de misterio se mantenía para los europeos y ello no hizo sino aumentar aún más la leyenda de la ciudad.

¹⁵ Anthony SATTIN. *The Gates of Africa: Death, Discovery, and the Search for Timbuktu*. London : HarperCollins Publ, 2003 (sobre los intentos de Mungo Park, Alexander Gordon Laing y René Caillié).

¹⁶ Robert DAVOINE. *Tombouctou: fascination et malédiction d'une ville mythique*. París: L'Harmattan, 2003.

Pero los intereses eran muchos y la atracción muy poderosa. La Sociedad Geográfica de París prometió un enorme premio de 10.000 francos de la época a aquel que llegara a Tombuctú y, claro está, regresara con una descripción de la misma. El francés René Caillié (1799-1830), cuyo sueño fue durante años llegar a la mítica ciudad, fue el primero en alcanzarla y regresar vivo. Para ello, saliendo de la costa guineana, se hizo pasar por musulmán, vivió en Yenné (Djenné, en el actual Malí, a unos 500 km al sur de Tombuctú), donde aprendió árabe, y desde allí salió para llegar en 1828 a Tombuctú. A los catorce días huyó por miedo a ser descubierto y regresó por el Sahara y Tánger, pero tomó muchas notas que le permitieron escribir un libro: *Journal d'un voyage à Tombouctou et à Jenné dans l'Afrique centrale en 1824, 1825, 1826, 1827 et 1828* (3 vols., París: 1830)¹⁷, si bien la información que aportaba no era la que más interesaba a sus contemporáneos y, además, murió al poco tiempo de malaria contraída en su viaje.

Establecido el precedente y con la información publicada por Caillié, otros exploradores le siguieron. Un cuarto de siglo después, concretamente en 1853, el austriaco Heinrich Barth (1821-1865) realizó un viaje por orden del gobierno británico y llegó a Tombuctú desde Trípoli y pasando por Zinder, el lago Chad, Kano, Sokoto, Say, Dori y Hombori. En ella permaneció durante siete meses, bajo la protección del jeque al-Bakkā'ī. Tuvo ocasión de realizar un importante y sorprendente descubrimiento: una gran biblioteca de cuatro mil volúmenes. Regresó por Gao, Say, Sokoto y Trípoli. Escribió un extenso relato de todo su viaje en cinco volúmenes de los que, siguiendo una secuencia cronológica, el cuarto y quinto recogen la información sobre Tombuctú¹⁸.

¹⁷ Que se acompañó de un atlas de láminas elaboradas por el grabador Louis François Couché (1782-1849) con el título *Illustrations de Voyage à Tombouctou et à Jenné, dans l'Afrique Centrale, précédé d'observations faites chez les Maures Braknas, les Nalous et d'autres peuples, pendant les années 1824, 1825, 1826, 1827, 1828*.

¹⁸ Véase Heinrich BARTH. *Reisen und Entdeckungen in Nord- und Central-Afrika, in den Jahren 1849 bis 1855. Tagebuch seiner im Auftrag der brittischen Regierung unternommenen Reise*. Gotha: Justus Perthes, 1857-1858. 5 vols. (la parte más específica sobre Tombuctú comienza a partir de su llegada: vol. IV, cap. 14 ss., y vol. V). La avidez de información sobre la ciudad provocó que se tradujera inmediatamente al inglés (*Travels and discoveries in North and Central Africa: being a journal of an expedition undertaken under the auspices of H.B.M.'s government, in the years 1849-1855*. Nueva York: Harper & Brothers, 1857-1859, con reimpressiones posteriores) y, lógicamente, dado el interés que en Francia existía por el tema, al francés, aunque con reducción de contenido (quizás porque ya contaban con la obra de R. Caillié), de forma que

El siguiente europeo en llegar después tardó casi treinta años. El alemán Oskar Lenz (1848-1925), en nombre de la Sociedad Africana de Alemania, entró en la ciudad en 1880 y aunque solo estuvo dieciocho días escribió después un libro sobre su viaje en el que, a pesar del título que se inicia con el nombre de la ciudad¹⁹, el espacio dedicado a Tombuctú es bastante reducido. Sin embargo, su viaje tiene una importancia especial para España pues el guía que lo condujo en su viaje e hizo que llegara a buen puerto y regresara vivo era un malagueño: Cristóbal Benítez.

Originario de Alhaurín de la Torre, Cristóbal Benítez (1857-1924) fue fundamental en el viaje de Oskar Lenz pues actuó como guía-intérprete gracias a su conocimiento de dos lenguas imprescindibles para el desenvolvimiento en todos los territorios por los que iban a pasar: árabe y bereber. Además, como había vivido desde pequeño en Tetuán, se pudo hacer pasar por musulmán con el nombre de °Abd Allāh. Por tanto, puede ser considerado, al mismo nivel que Lenz, el tercer europeo que completó el viaje de ida y vuelta a Tombuctú, a la que también llegó, lógicamente, en 1880. De hecho, Benítez también escribió un libro de viaje a su regreso, si bien no tuvo el éxito y reconocimiento que el de

los cinco detallados y prolijos tomos de la edición alemana se resumen en cuatro en la versión francesa: *Voyages et découvertes dans l'Afrique septentrionale et centrale : pendant les années 1849 à 1855*. Trad. de l'allemand par Paul Ithier. París: A. Bohné ; Bruselas : A. Lacroix et F. Van Meenen, 1860-1861, que rápidamente fue reeditada (París, Bruselas, Leipzig: 1863); la parte de Tombuctú, aparece en vol. IV, caps. 1-4.

¹⁹ Oskar LENZ. *Timbuku. Reise durch Marokko, die Sahara und den Sudan : ausgeführt im Auftrage der Afrikanischen Gesellschaft in Deutschland in den Jahren 1879 und 1880*. Leipzig: F.A. Brockhaus, 1884, 2 vols., con versión francesa: *Timbuctou, voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan*, trad. Pierre Lehautcourt. París: Hachette, 1886-1887.

Lenz²⁰, titulado *Mi viaje al interior de África*²¹. A pesar de ello, el libro de Benítez descubría una información especialmente interesante para España: el grupo étnico de los Arma, que le dijeron que eran descendientes de los andalusíes emigrados a Marruecos y que luego participaron en la conquista del imperio songhay, como se indicará más adelante (v. *infra* apartado 4.7. sobre los Arma). En este sentido, ya José Ortega y Gasset lamentaba en 1924 que los españoles no hubieran sido los que desarrollaran la labor de exploración en África, pues tenían más razones para ello por la presencia histórica de los Arma en el río Níger²².

A pesar de este último esfuerzo hispano-germano en la exploración y ruta a Tombuctú, el último antes de la colonización, los franceses no

²⁰ Juan BATISTA GONZÁLEZ. *España estratégica: guerra y diplomacia en la historia de España*. Madrid: Sílex, 2007, 417-418; Vicente MILLÁN TORRES. “Timbuktu y los mártires de la memoria. Cristóbal Benítez, el último de los grandes exploradores de África Occidental”, *Isagogé*, 3 (2006) 56-59, que llega a afirmar, sobre el libro del alemán, que “el de Lenz es una burda copia de las anotaciones de Benítez, algo que no pasa desapercibido a cualquier lector. Obviamente el libro de Lenz fue editado pocos meses después de su llegada a Europa, incluso traducido a otras lenguas rápidamente; el de Benítez tardó un siglo en conocerse en su propio país [con nota que remite a la ed. de 1987]” (p. 59). No obstante, es de justicia advertir 1) que la obra de Lenz (2 vols. de 430+408 páginas frente a las 211 del libro de Benítez) está considerada “obra de gran rigor científico y primera que relata el cruce del Sahara desde la costa a la orilla del Níger” (BATISTA, *España estratégica*, 418) y 2) que el libro de Benítez se publicó ya en 1899 (v. nota 21). Véase además sobre Cristóbal Benítez: Jorge PINA y Joaquín MUÑOZ-BAROJA. “Tras los pasos de Benítez en Tombuctú”. *La Aventura de la Historia*, 11, nº 131, septiembre (2009) 82-85.

²¹ [Tánger]: Imprenta Hispano-Arábica de la Misión Católico-Española, 1899, 207 p., reed. *Viaje a Timbouctou*, [Barcelona]: Laertes, D.L. 1987, 211 p., y Alhaurín de la Torre: Ayuntamiento, 2005.

²² A propósito de la actividad de exploración de los alemanes en África (Barth, Nachtigal, Lenz, Ralfes), dice Ortega: “Poniéndose a pensar le ocurre a uno la sospecha de que, tal vez, esta espléndida faena de los alemanes debía habernos correspondido. Cuando se lee a lo largo de los cinco gruesos tomos de Barth, en una y otra página, que la moneda más penetrante en África era aún la española, no puede uno resistirse a echar de menos los grandes africanistas españoles que no han existido. Aunque no fuera más que para visitar a nuestros parientes, debimos perforar el vasto misterio africano. Nuestros parientes, sí. Se trata de un pequeño trozo de historia de España que, probablemente, es ignorado de todo el mundo en nuestro país, y, sin embargo, tiene simpatía de romanticismo”; véase José ORTEGA Y GASSET. “Las ideas de León Frabenius. Etnología africana”. *Diario El Sol*, 12 de marzo de 1924, p. 3. Ortega (que quizás escribió este artículo inspirado por el excelente trabajo de Henrie de Castries aparecido el año anterior, v. *infra*, nota 51) parece desconocer, aunque probablemente le habría parecido insuficiente, el viaje de Cristóbal Benítez.

conseguirían conquistar la ciudad hasta una docena de años después, ya casi en los albores del siglo XX. De hecho, todavía después de la conquista francesa, el viaje hasta la ciudad seguía siendo un enorme reto y un difícil viaje de exploración²³. Tanto es así que, al poco de la conquista francesa, el periodista Félix Dubois (1862-1945), que permaneció largo tiempo en Tombuctú, acompañado de un dibujante, publicó en 1897 uno de los libros más importantes, emblemáticos y bellamente ilustrados que se han escrito sobre la ciudad, con el significativo título de *Tombuctú la misteriosa*²⁴.

Y, sin embargo, si hablamos en sentido estricto y riguroso, no fueron Park, Lang, Caillé, Barth, Lenz o Benítez los primeros exploradores “blancos”, ni occidentales, ni siquiera europeos en llegar –o intentarlo– a Tombuctú. Antes de ellos, hubo dos viajeros árabes, uno de Tánger y otro de Granada, que consiguieron el objetivo varios siglos antes.

El primero de estos dos, el tangerino Ibn Baṭṭūṭa (1304-1377), protagonista de grandes viajes –se le ha llamado el Marco Polo árabe, pero su periplo hace palidecer al del viajero veneciano pues duró más de 30 años y 120.000 km-, cuenta en su *Rihla* (relato de viaje) su estancia en Tombuctú. De las noticias más interesantes que aporta está que “la mayoría de sus habitantes son massūfies, de los que se velan”, sin duda tuareg pues la tribu Massūfa es beréber, del grupo Ṣanhāya que habita el desierto de la zona, y sus miembros se velan. También deja constancia de que “en este lugar se halla la tumba del señero poeta Abū Ishāq al-Sāhīlī el Granadino”²⁵. La fecha de llegada del tangerino a la ciudad fue 1353, entre marzo y junio, aproximadamente²⁶.

²³ A título de curiosidad, se puede señalar el viaje, plasmado en un diario, que una mujer francesa realizó acompañando a su marido por el Sudán francés, en la ruta de Tombuctú aunque muy lejos de siquiera acercarse a la ciudad, en 1892-1893. V. Raymonde BONNETAIN (Mme Paul Bonnetain). *Une française au Soudan: sur la route de Tombouctou, du Sénégal au Niger*. París: Librairies-Imprimeries Réunies, 1894, 377 p., reed. París: L’Harmattan, 2007.

²⁴ V. Félix DUBOIS. *Tombouctou la mystérieuse*. París: E. Flammarion, 1897.

²⁵ IBN BAṬṬŪṬA, *Rihla*. Beirut: Dār Ṣādir, 1998 (1964¹), 694, trad. Serafín Fanjul y Federico Arbós. *A través del Islam*. Madrid: Alianza, 1987², 787.

²⁶ Tenemos un *terminus post quem*, la fecha del 22 de muḥarram de 754/27 de febrero de 1353, día de su salida de Māllī camino de Mīma y luego Tombuctú (IBN BAṬṬŪṬA, *Rihla*, 691/784), y otro *ante quem*, el 11 de ṣa‘bān de 754/12 de septiembre de 1353, día de su salida de Takaddā (ibidem, 699/792), Tigidda, heredera de la antigua

El segundo pionero de estos dos viajeros era de Granada y se trata del andalusí al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Wazzān, conocido en Occidente como Leo Africanus, León el Africano (ca. 1485-ca. 1554), de familia granadina ilustrada y emigrado de niño tras la caída de la capital nazarí. Realizó muchos viajes y en uno de ellos fue hecho cautivo y entregado a León X, que lo bautizó, aunque al final pudo morir como musulmán. Llegó a Tombuctú en 1512 y su experiencia fue muy positiva; en su obra refleja el esplendor del imperio Songhay, que en ese momento se encuentra en su época de apogeo²⁷.

3.- SOBRE EL CONTEXTO NACIONAL: LA REPÚBLICA DE MALÍ.

La singularidad y excepcionalidad de Tombuctú no solo residen en las cualidades de la ciudad en sí misma, sino que también le vienen dadas por el país en el que se inscribe. Malí, con una población de 14,5 millones de habitantes (censo oficial de 2009; estimación para 2016: 18 millones) y una enorme superficie (1.240.190 Km²) que equivale a dos veces y media la de España, tiene su capital en Bamako (1.810.366 habitantes según censo oficial de 2009) y una economía basada en la agricultura (algodón sobre todo, pero también arroz, mijo, maíz, verdura, tabaco), oro y ganado.

Sin salida al mar, está rodeado de fronteras con nada menos que siete países: Mauritania, Senegal, Guinea (Conakry), Costa de Marfil, Burkina Faso (antiguo Alto Volta), Níger y Argelia. Su estructura administrativa se compone de ocho regiones y un distrito (el de la capital, Bamako).

Su gran superficie le proporciona riqueza y variedad de ecosistemas adaptados a un relieve y clima que puede dividirse en cuatro estratos

Azélik, en el norte del actual país de Níger, sobre la cual v. Francisco VIDAL CASTRO. "El Islam en Níger: Sociedad, cultura e historia al sur del Sahara". En Mauricio PASTOR MUÑOZ (ed.). *La mujer subsahariana: tradición y modernidad, II: Burkina Faso, Níger y Sudán*. Granada: Universidad de Granada, 2007, 39-97, 51-53 y bibliografía citada allí.

²⁷ Véase [al-Ḥasan AL-WAZZĀN] Juan LEÓN AFRICANO (LEO AFRICANUS). *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Traducción Serafin Fanjul con la colaboración de Nadia Consolani. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 1995, 288.

ordenados en un gradiente norte-sur: desierto, sahel²⁸, sabana y selva. La imagen de satélite del país permite visualizar este gradiente, que se representa arrancando en el rojo y amarillo del norte para pasar hacia el pardo y marrón del centro y terminar en el verde intenso del sur tropical.

Tombuctú da nombre, además de a la ciudad, a la sexta región del país, la más extensa de todas con diferencia y equivalente, ella sola, casi a la superficie total de España: 496.611 km², pero que, en contraste, solo habitan algo más de medio millón de personas (674.793 según el censo oficial de 2009), pues en su mayor parte es desierto. Sus límites por el norte y el oeste conforman la frontera maliense con Argelia y Mauritania respectivamente.

Desde el punto de vista humano y étnico, es un país espectacular, de una riqueza que pocos países pueden superar en todo el mundo pues cuenta con unas treinta etnias, cada una de ellas con sus respectivas lenguas.

Ello le proporciona una enorme riqueza cultural plasmada en el primer y principal elemento de cultura: la lengua. Son cincuenta y siete las lenguas que conviven en este territorio, lo que ha hecho necesario establecer una lengua oficial que, para evitar conflictos entre las diferentes etnias y por otras razones, ha sido el francés. Junto a él, otras lenguas tienen el carácter de lenguas “nacionales”: bambara (que funciona como lengua vehicular o *lingua franca* pues es hablada o entendida por el 80% de la población), songhay, senufo, tamachek, etc.

En cuanto a la religión, la mayoría son musulmanes (90%) y el resto son religiones indígenas (9%).

²⁸ Término geográfico de etimología árabe que procede de *sāhil*, - que significa “costa; ribera, orilla” (por eso se aplica también a la zona costera de Argelia y a la de Túnez, y se ha aplicado históricamente a otras costas marítimas), pero sobre todo en este contexto tiene el sentido de “borde, zona fronteriza”. Designa esa amplia (4.000.000 km²) franja intermedia, de transición (de ahí el nombre árabe con el sentido de zona o área fronteriza), entre el Gran Desierto (al-Ṣaḥrā’ al-Kubrā) y la sabana y selva tropical, que conforma un hábitat específico con vegetación escasa de tipo arbustivo y clima semiárido. Aunque en sentido estricto abarca toda esta franja africana desde Sudán (país actual) a Senegal y Mauritania, suele aplicarse sobre todo, de una manera más específica, a la zona central y occidental (desde el macizo del Tibesti –ubicado en Chad principalmente- hasta el Atlántico). Este arabismo se ha incorporado tanto al castellano como a otras lenguas europeas (francés, inglés). Véase Y. CALLOT. “Sāhil”. En *El²* (versión inglesa), VII, 837-838, s. v.

La etnia mayoritaria es la negra bambara, que representa un tercio de la población (35 %), pero también hay varias minorías con un considerable volumen, como la peul (10 %), senoufo (9 %), sarakolé (8 %), songhay (7 %), malinké (6 %), tuareg (5 %), mauro (3 %) o dogón (4 %).

Una de sus características socioculturales y señas de identidad es el uso del río Níger como principal arteria de comunicación y vía que vertebró el país, pues la mayoría de la población, incluida Tombuctú, vive en el entorno del río. La navegación ancestral, mediante la versátil y ágil pinaza (todavía hoy se sigue utilizando a remo, aunque las de mediano y mayor tamaño ya están motorizadas), permite una intensa actividad comercial, agrícola, ganadera, social en fin. Junto a este tradicional medio de transporte, también existe un barco de gran tamaño, pero solo está operativo en el tramo desde Koulikoro a Gao y durante el periodo en el que el Níger es más navegable, la estación de lluvias (aproximadamente de julio a enero, empezando primero en el trayecto alto del río, Bamako-Ségou). Aunque existen otros ríos, como el Senegal, no alcanzan la longitud, caudal y población del Níger.

4.- LA CIUDAD DE TOMBUCTÚ.

Entre las castas de Malí, existe una, los griot, dedicada a la poesía, la música y el canto, que conserva y transmite la sabiduría popular, las tradiciones y leyendas. El canto de uno de estos griot, depositarios de la tradición oral, dice:

"La sal viene del norte,
el oro viene del sur,
la plata viene del país de los blancos,
pero la palabra de Dios, las cosas sabias,
las historias y los bellos cuentos,
sólo se encuentran en Tombuctú"²⁹

²⁹ «Le sel vient du Nord/L'or vient du Sud/L'argent vient du pays des Blancs/Mais les paroles de Dieu, les choses savantes/Les histoires et les jolis contes/On ne les trouve qu'à Tombouctou», reproducido por Joseph Roger de BENOIST. *Le Mali*. París: L'Harmattan, 1989. El griot se inspira en un proverbio maliense: «El oro viene del sur, la sal del norte y la plata del país del hombre blanco; pero los cuentos maravillosos y la palabra de Dios sólo se encuentran en Tombuctú».

No es solo un tema poético-musical o un tópico popular: una de las principales características de la ciudad fue la brillante actividad intelectual y cultural, además de ser considerada, en parte por esta concentración del saber, la ciudad de los 333 santos.

4.1. El topónimo.

El nombre de la ciudad (Tunbuktū en árabe antiguo, posteriormente Tinbuktū; Tombouctou en su forma oficial, francesa; Timbuktu en inglés) es sin duda otra de sus características especiales, por lo singular que es. Para explicarlo se han señalado varias etimologías posibles, todas ellas coincidentes en la estructura (se compone de dos elementos) pero no así en su significado exacto, si bien varias mantienen cierta afinidad semántica.

Según las fuentes árabes de la región, en concreto el cronista de Tombuctú °Abd al-Raḥmān b. °Abd Allāh al-Sa°dī (a. 1004/1594 - d.1065/1655-6)³⁰, Tombuctú es el nombre de la esclava que guardaba las pertenencias de los viajeros en el primer campamento nómada que se estableció allí, y aclara que este nombre en la lengua del país significa “la vieja”. Pero esta teoría parece formar parte más bien de la tradición oral y de la leyenda local.

En un sentido similar, también se ha apuntado que la palabra original, Tinbuktū, estaría compuesta de un primer término en lengua tamasheq, *tin*, con el significado de “pozo” (también se ha señalado el significado de “lugar”) y un segundo término, *buktu*, que tradicionalmente se ha considerado como nombre propio de mujer, de manera que el topónimo vendría a significar El Pozo de Buktu (o El Lugar de Buktu, con el segundo significado), con la identificación de esta mujer como la encargada de guardar las pertenencias de los tuareg que acudían al pozo. En la línea con esta explicación, otras teorías identifican el antropónimo Buktu con el nombre de un esclavo que guardó alguna cosa.

Heinrich Barth, en un intento de buscar una etimología con cierto fundamento lingüístico, suponía que la palabra sería de procedencia songhay, puesto que esta etnia pobló la región desde antiguo, y creía

³⁰ AL-SA°DĪ. *Ta'riḥ al-Sūdān*. Ed. y tr. Octave Houdas. París: E. Leroux, 1898-1900, 21/36.

que la forma primitiva sería la palabra “Tümbutu”, que en songhay significa “cueva, guarida” (*Höhle*) o “matriz, vientre materno” (*Mutterleib*); de esta palabra derivaría la forma que adaptaron los tuareg, Tumbütku, la cual evolucionaría hasta convertirse en la actual forma Tumbuktu, que es la usada en árabe con la variante de la primera vocal, Timbuktu/Tinbuktu³¹.

Desde el punto de vista filológico, la raíz *bukt* en zenaga o znaga (ṣinhāya o ṣanhāya, lengua de una de las ramas de los bereberes, que habitan la región) significa “estar alejado”, “estar escondido”, mucho más plausible y probable dada la realidad del enclave, cuyo nombre tendría entonces el sentido de “lugar lejano”, más la partícula del posesivo femenino *tin*³².

En la línea de etimología bereber, Sékéné Mody Cissoko, que realiza un análisis completo y sistemático de las diversas teorías, considera que la más plausible es la de considerar las dos partes del topónimo de la siguiente manera: *tim*, forma femenina del bereber *in* (“el de”, “el lugar de”) y *buktu*, contracción del árabe *nekba* (“duna pequeña”), lo que equivaldría a “lugar cubierto de pequeñas dunas”, muy en consonancia con la realidad del entorno y de la ciudad³³.

La primera mención escrita del nombre nos la ha conservado una fuente árabe; se trata del libro de viajes del ya citado Ibn Battūta, que estuvo personalmente en ella pues la visitó durante uno de sus viajes en

³¹ BARTH. *Reisen und Entdeckungen*, IV, 419, correspondiente a IV, 5-6 de la versión francesa, que interpreta libremente el texto alemán y dice que el término songhay se aplicaría a las excavaciones de los diques de arena de la zona, de donde parece que Dominique Mataillet, a su vez, saca la conclusión de que significa “depresión entre las dunas”: “L’explorateur allemand Heinrich Barth (1821-1865), lui, donne à la ville une étymologie songhaïe. Tombouctou, dans cette langue, désignerait une dépression entre les dunes” : v. MATAILLET. «D’où vient le nom de Tombouctou?». Véase el análisis más completo y riguroso sobre el topónimo de CISSOKO. *Tombouctou et l’Empire Songhay*, 18-19.

³² René BASSET. *Misión au Senegal. I. Étude sur le dialecte zenaga. Notes sur le hassania. Recherches historiques sur les maures*. París : Ernest Leroux, 1909, 198 ; John O. HUNWICK. “Timbuktu”. En *Encyclopaedia of Islam. New edition*. Edición en CD-ROM. Leiden: Brill, 1960-2003 (=EP), X (2000), 508-509, 508, s. v.

³³ V. Sékéné Mody CISSOKO. *Tombouctou et l’empire songhay. Épanouissement du Soudan Nigérien aux XV^e - XVI^e siècles*. Dakar: Les Nouvelles Éditions Africaines, 1975, 19, que sigue a R. RENO. “La ville de Tomboktu et sa jonction avec l’Algérie”. *Nature*, (1894) 375.

1353. Este geógrafo árabe la designa como “Tunbuktū”³⁴. Posteriormente, es precisamente en la Península Ibérica y en ese mismo siglo XIV cuando aparece la primera mención en lenguas occidentales aunque sea en un mapa: el mapamundi de 1375 del mallorquín Abraham Cresques, elaborado por orden de, Pedro de Aragón, rey de Mallorca, también conocido como Atlas catalán, y que contiene una vaga indicación a la ciudad con el término de “Tenbuch”. Probablemente Cresques conoció de manera directa o indirecta el relato de Ibn Baṭṭūṭa, o bien le llegarían las noticias árabes sobre la ciudad que se transmitían desde al-Andalus y el Mediterráneo hacia Europa a través del comercio y la navegación. Sin duda, fue el primer responsable de despertar la avidez europea por el oro y con ello la leyenda de Tombuctú, pues en su mapa, junto a la ciudad, dibuja al rey de Malí, Mansà Mūsà, sosteniendo una gigantesca pepita de oro. Esta imagen, unida a las noticias de Ibn Baṭṭūṭa sobre la gran cantidad del metal precioso que había en su reino, alimentaron la imaginación de los occidentales durante siglos. A ello se sumaron las descripciones fantásticas que Jackson, el impresionado cónsul inglés en Marruecos en el siglo XVI, transmitió³⁵ y que coincidían con las noticias que Laurence Madoc, espía inglés a las órdenes de Isabel I de Inglaterra, enviaba sobre la impresionante entrada en Marrakech de cuarenta mulas cargadas de oro procedentes de Tombuctú y la devoción con la que la gente pronunciaba el nombre de Yuder Pachá - conquistador del imperio Songhay del que más adelante se hablará: véase *infra*, apartado 4.7 sobre los Arma-, por lo que aconsejaba a la reina inglesa un pacto con el sultán marroquí, llamado a convertirse en el rey más rico del mundo³⁶. Por su parte, Jasper Tomson, comerciante inglés afincado en Marrakech al igual que Madoc, describía el 4 de julio de 1599 la entrada de Yuder en la ciudad de la siguiente manera:

“Hace seis días llegó aquí un noble de Gao, llamado Judar Pasha, que fue enviado por su rey hace diez años a conquistar el mencionado país, donde mucha gente de este país ha per-

³⁴ IBN BAṬṬŪṬA, *Rihla*, 694/787.

³⁵ BARTH. *Reisen und Entdeckungen*, IV, 442, correspondiente a IV, 31-32 de la versión francesa.

³⁶ V. entre otros, Manuel VILLAR RASO. *Las Españas perdidas (Odisea africana de Yuder Pachá y de los moriscos granadinos)*. Granada: Editoriales Andaluzas Unidas, 1984, Cuevas de Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora, D.L. 1991, Granada: Comares, 1999; Granada: Almed, 2011 (1984¹), epílogo.

dido la vida. Trajo consigo treinta camellos cargados con “tíbar”³⁷, que es oro sin refinar (aunque la diferencia no es más que seis chelines por onza entre éste y los ducados); también una gran cantidad de pimienta, cuernos de unicornio y una determinada especie de madera para los tintoreros, alrededor de 120 cargas de camello; todo lo cual dio al rey como presente, junto con 50 caballos, y una buena cantidad de eunucos enanos, esclavos y esclavas, además de 15 vírgenes, las hijas del rey de a Gao, que éste envió para ser concubinas del rey”³⁸.

4.2. Geografía.

La ciudad está situada a un millar de kilómetros al noreste de la capital, Bamako. Como ya se ha indicado, se encuentra en el límite sur del desierto del Sáhara y en pleno Sahel, junto al río Níger, si bien no en la misma ribera sino a unos doce kilómetros en línea recta hacia el interior desde el lecho principal del río.

Sin embargo, está a solo siete kilómetros de lo que puede considerarse “el puerto” de Tombuctú, la vecina población de Kabara, hasta la que llega la crecida del Níger entre septiembre y abril aproximadamente, durante y tras la estación de lluvias –la crecida es algo más tardía en esta zona que en la parte alta del río–.

Antiguamente, no obstante, Tombuctú estaba conectada todo el año a un brazo del río mediante un canal, que desapareció hace siglos por la sedimentación y el avance de la arena sobre el curso de la corriente. Hoy día, el gobierno de Libia ha financiado la construcción de otro canal navegable, terminado en septiembre de 2007, que une de nuevo a

³⁷ *Sic* en la traducción española (v. la referencia en la nota siguiente); en el original inglés, *tyber*. El arabismo tíbar (utilizado en expresiones como “oro de tíbar”, para designar el oro puro, el muy acendrado), procede del árabe *tibr* (“oro puro”: v. Federico CORRIENTE. *Diccionario de arabismos y voces afines en Iberorromance*. Madrid: Gredos, 1999, 457), que se suele aplicar al oro molido o en polvo.

³⁸ V. Henrie de CASTRIES y otros (eds.). *Les sources inédites de l'histoire du Maroc de 1530 à 1845. Première partie, dynastie saadienne (1530-1660), archives et bibliothèques d'Angleterre*. París: Leroux, 1918, (vol. I), 1925 (vol. II), II, 143-146 (“Lettre de Jasper Tomson à Richard Tomson”, 146, trad. Leocadio MARTÍN MINGORANCE. “La conquista del Sudán en el marco de las relaciones entre Marruecos, España e Inglaterra”. En *Andalucía en la Curva del Níger*, 35-56, 52.

Tombuctú con el Níger y lleva sus aguas de forma permanente hasta la entrada de la ciudad, donde se almacenan en un gran embalse³⁹. Esto, unido a la construcción de un nuevo aeropuerto (anteriormente solo existía un aeródromo en deficientes condiciones) en 2006 que pueda recibir aviones de más envergadura y con la categoría de internacional, busca relanzar el turismo y las condiciones de vida de la zona, que ha resistido y resiste todavía hoy a pesar de todas las dificultades y conflictos a los que ha tenido que enfrentarse, incluido el último episodio de la rebelión y toma por los fundamentalistas en 2012 hasta su recuperación en enero de 2013 con la intervención francesa.

4.3. Historia

4.3.1. La fundación y la etapa bajo el Imperio del Malí.

La importancia de Tombuctú en la historia viene dada por su papel estratégico, por su emplazamiento en el comercio ya que era el punto de encuentro del tráfico caravanero procedente del desierto que provenía del norte y el tráfico fluvial que procedía del sur (tanto río arriba hacia el delta interior del río Níger, en el centro de Malí, como río abajo hacia los actuales países de Níger y Nigeria).

Pero para llegar a ser una encrucijada comercial de primer orden fue precisa, desde siglos atrás y ya bajo el Imperio de Ghana (Gāna: 750-1076), la llegada del islam (como religión) al África Occidental, llegada que se inició ya en el siglo VIII de una forma pacífica. El Islam (como civilización) llevó a la zona el modo de vida árabe: introducción del camello, caravanas, rutas, navegación fluvial, comercio (compra de oro, marfil y esclavos a cambio de sal, tejidos y mercancías diversas).

Tombuctú fue fundada por los Maqšaran/Magšaran, unas fracciones nobles de las tribus bereberes Ṣanhāya, y nació como un campamento tuareg⁴⁰. La fecha de su fundación no se conoce de forma precisa, pero el asentamiento ya existía a comienzos del siglo XII, hacia 1100, y en

³⁹ Véase el discurso del presidente libio, Mu^ˆammar al-Qaddāfi, sobre el proyecto del canal el 12 de rabī^ˆ I de 1427/11 de abril de 2006 en Tombuctú: *Q-News*, 368, septiembre-octubre (2006), p. 62. Más información: “The Timbuktu canal flows again”, [en línea] <<http://eatarf242.blogspot.com/2007/12/timbuktu-canal-flows-again.html>> [Consulta: 15/03/2016.].

⁴⁰ AL-SA^ˆDĪ. *Ta' rīj al-Sūdān*, 20/36. CISSOKO. *Tomboutou et l'Empire Songhay*, 20-22, espec. 22.

torno a esa fecha de sitúa su nacimiento, tras la conquista por los Almorávides (confederación tribal de bereberes también de la rama Ṣanhāya) en 1076 de Kumbi Saleh, la capital de Ghana⁴¹. A partir de entonces se fueron formando élites intelectuales en Tombuctú, Walata, Chingueti, Gao, Yenné y Butilimit, ciudades que serán la base de los grandes imperios posteriores.

Uno de estos fue el Imperio del Malí (s. XIII-XV), que hacia 1270 se anexionó Tombuctú. Convertido al islam, el gran emperador Mansà/Kankū (Gongo) Mūsà (712-738/1312-1337), que era buen musulmán y hablaba árabe, realiza el *ḥayy* (peregrinación a La Meca, quinto pilar del islam) en 1324-1326. Se hizo acompañar de una caravana de miles de hombres y cien camellos con tanto oro que provocó una inflación que duró diez años y una fuerte devaluación. La fama de su viaje y de su riqueza y generosidad -llegó a quedarse sin dinero y debió pedir prestado en El Cairo- quedó registrada en las crónicas de la época y permaneció para siempre. De hecho, es el soberano representado en el atlas de Abraham Cresques ya mencionado, sosteniendo en la mano derecha una enorme pepita de oro.

Pero, además, Mansà Mūsà encontró en La Meca al notario, escriba, poeta y arquitecto granadino Abū Ishāq Ibrāhīm al-Sāhīlī, apodado al-Tuwayyīn, “el Perolico” (Granada c. 1290-Tombuctú 1346)⁴² al que convenció para que le acompañara de vuelta a Malí, desde El Cairo. En el regreso, pasaron por Tombuctú hacia 1325 y allí el soberano encargó

⁴¹ Si bien hay dudas sobre la conquista efectiva de esta ciudad; v. Mauricio PASTOR MUÑOZ y Francisco VIDAL CASTRO. "Los Almorávides. Aproximación a su historia". En M. PASTOR y M. VILLAR (eds.). *Las ciudades perdidas de Mauritania. Expedición a la cuna de los Almorávides*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 1996, 53-81, 58. Sobre la fecha de fundación de Tombuctú, véase AL-SA'DĪ. *Ta' rīj al-Sūdān*, 20/36. CISSOKO. *Tomboutou et l'Empire Songhay*, 26-30, espec. 30.

⁴² Aunque sobre esta interesante figura existían trabajos previos, principalmente: Mohammed BENCHERIFA. *Ibrāhīm al-Sāhīlī wa-dawru-hu l-ṭaqāfi fī mamlakat Mālī (t. 747 h./1346 m. ?) Ibrāhīm as-Sāhīlī. Un lettré andalou au Malī (m. 747/1346)*. Rabat: Ma'had al-Dirāsāt al-Ifriqiyya, 1992, y John O. HUNWICK. "An Andalusian in Mali: A contribution to the biography of Abū Ishāq al-Sāhīlī, c. 1290-1346". *Paideuma*, 36 (1990) 59-66, entre otros, el trabajo más amplio, completo y exhaustivo es el de Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA. *Un Mutanabbi andaluz. Vida y obra del poeta, alarife y viajero granadino Abu Ishaq al-Sahili, alias "al-Tuwayyin" (siglo XIV)*. Cádiz: Universidad, 1999.

al alarife nazarí que construyera la aljama (mezquita mayor de una población) y un gran palacio para residencia del rey que todavía se mantenía en pie cuando León el Africano llegó casi dos siglos después⁴³.

Además, Mansà Mūsà le encargó a al-Ṭuwayyīn la construcción en su palacio de Nyani (Niani, en la actual Guinea, que no debe confundirse con ninguna de las dos Niani malienses actuales), capital del imperio del Malí, una sala de audiencia o salón del trono de fábrica y con revestimiento, puesto que en el país eran desconocidos este tipo de edificios. Al-Ṭuwayyīn levantó una sala cuadrada coronada por una cúpula y desplegó todos los recursos de su ingenio con un excelente resultado que, además, la decoración de arabescos en colores brillantes realzaba sobremanera. El trabajo fue recompensado generosamente con doce mil meticales de polvo de oro por el sultán, que quedó encantado pues en Malí no existía todavía la arquitectura⁴⁴. Al-Ṭuwayyīn se estableció en Tombuctú y, aunque parece que hubiera deseado regresar o visitar al-Andalus, no pasó de una embajada a la Fez meriní, desde donde regresó a Tombuctú y, colmado de riquezas y prosperidad, murió en 747/1346.

Además de a al-Ṭuwayyīn, Mansà Mūsà también atrajo a Malí a muchos otros sabios marroquíes, egipcios, etc.

4.3.2. Bajo el imperio Songhay: el apogeo de Tombuctú.

La debilidad de Malí tuvo varias consecuencias: los tuareg se apoderaron de Tombuctú en 1433, el reino songhay se extendió al oeste en

⁴³ V. [AL-WAZZĀN]. *Descripción general del África*, 288.

⁴⁴ V. IBN JALDŪN. *Ta'rij Ibn Jaldūn al-musammā Dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fī ta'rij al-'arab wa-l-barbar wa-man 'asara-hum min dawī l-Ša' n al-akbar*. Ed. Jalīl Šahhāda. Revisión Suhayl Zakkār. Beirut: Dār al-Fikr, 1421/2001, VI, 267-268, trad. parcial [W. Mac Guckin] Baron de Slane, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. París: Paul Geuthner, 1999 (reimpr. de Argel: 1852-1856), II, 112-114; VELÁZQUEZ. *Un Mutanabbi andaluz*, 53. Es preciso advertir de que algunos autores han cuestionado la construcción de las mezquitas por el alarife granadino y la ulterior influencia en el desarrollo de una arquitectura sudanesa con su peculiar estilo constructivo en el Sahel (v. Suzan B. ARADEON. "Al-Sahili: The historian's myth of architectural technology transfer from North Africa", *Journal des Africanistes*, LIX (1989) 99-131), si bien el testimonio de Ibn Jaldūn es absolutamente claro al respecto de la construcción del palacio y de la inexistencia previa de arquitectura (se supone que refiriéndose a construcciones permanentes y sólidas) hasta entonces en esa región.

la curva del Níger y logró la hegemonía en la segunda mitad del siglo XV y todo el XVI consiguiendo crear el mayor imperio africano. Aunque la capital se estableció en Gao, Tombuctú adquirió gran importancia.

De hecho, el máximo esplendor de Tombuctú se produjo con la dinastía de los Askia⁴⁵ (1493-1591) y se plasmó en los principales ámbitos: económico, intelectual, de población (llegó a tener 100.000 habitantes)⁴⁶.

En esta época, en la ciudad surgieron grandes y numerosos ulemas (sabios, intelectuales) como Muḥammad Baghyogo, Maḥmūd Kaḥī (abuelo de Ibn al-Mujtār, el autor del *Ta'riḥ al-fattāṣ*, crónica fundamental del imperio Songhay y del Sudán occidental hasta 1666), 'Abd al-Raḥmān al-Saḥdī (autor del *Ta'riḥ al-Sūdān*, la otra obra básica de la historiografía sudanesa, finalizada en 1656), o el célebre e internacional Aḥmad Bābā al-Tinbukṭī (1556-1627).

Todos estos ulemas desempeñaron un papel primordial en la sociedad y cumplieron una función política de primer orden: conformación y regulación jurídica del estado, organización y funcionamiento de las instituciones, elevación del nivel cultural general. Es ahora cuando merece más que nunca el apelativo de “la Atenas del desierto” con el que se la ha conocido también⁴⁷.

La fortuna quiso que en ese momento de esplendor visitara la ciudad el granadino al-Ḥasan b. Muḥammad al-Wazzān (el León el Africano

⁴⁵ El epónimo de Askia deriva de la forma árabe *askiya*, término con el que se empezó a designar al rey en el imperio songhay. Algunos autores (Seydou CISSÉ. *L'enseignement islamique en Afrique Noire*. París: L'Harmattan, 1992, 17), indican que este término procede de la expresión songhay "a si tiya" ("no lo será"), que fue lanzada por las hijas del soberano Sonni Ali (primera dinastía songhay) ante el anuncio del golpe de estado de Muḥammad Touré, quien, tras su victoria, la adoptó como título oficial de soberanía para la nueva y segunda dinastía songhay.

⁴⁶ CISSOKO. *Tombouctou et l'empire songhay*, espec. 197-226 para el aspecto del florecimiento intelectual, que lo califica como “humanismo sudanés”.

⁴⁷ José Antonio DOLL PÉREZ. “Mali: Timbuktu, la Atenas del desierto”. *Rebelión*, 23-8-2005, [en línea] <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19257>> [Consulta: 15/03/2016.]. Sobre este destacado papel de los ulemas, v. Elias N. SAAD. *Social history of Timbuktu: The role of Muslim scholars and notables. 1400-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983; Paulo F. de Moraes FARIAS. *Arabic medieval inscriptions from the Republic of Mali. Epigraphy, Chronicles and Songhay-Tuareg History*. Oxford; New York: Oxford University Press, 2003.

ya citado) y que además escribiera (y se haya conservado) el relato de su viaje. Este viajero andalusí llegó a Tombuctú en 1212 y nos suministra noticias muy interesantes y reveladoras. Así, en el aspecto de la economía, destaca la importante actividad comercial y fabril, pero sobre todo es preciso subrayar que incluso los textiles europeos llegaban a la ciudad: “[s]on numerosas las tiendas de los artesanos, de los mercaderes y sobre todo de los tejedores de telas de algodón. Las telas de Europa también llegan a Tombuctú traídas por los mercaderes de Berbería”⁴⁸.

Sobre sus habitantes, refleja su carácter alegre, su riqueza y otros interesantes detalles como el uso del velo en las mujeres:

“[I]as mujeres de la ciudad todavía acostumbran a cubrirse el rostro, excepto las esclavas vendedoras de comida. Los habitantes son muy ricos, en especial los extranjeros establecidos en el país, de manera que el rey actual ha dado a dos de sus hijas en matrimonio a dos hermanos comerciantes, en atención a su fortuna [...]. La gente de Tombuctú es de naturaleza alegre, suelen pasear por la ciudad durante la noche, entre las veintidós horas y la una de la mañana, tocando instrumentos musicales y danzando. Y disponen de muchos esclavos hombres y mujeres, para su servicio”⁴⁹.

También recoge información de interés sobre aspectos geográficos (las aguas del Níger todavía llegaban a la ciudad) y económicos (producción, tesoro real, corte, moneda):

“Hay varios pozos de agua dulce en Tombuctú, además durante la crecida del Níger, el agua llega hasta la ciudad por unos canales. Los cereales y el ganado se dan en grandísima abundancia, de modo que se consumen mucha leche y mantequilla, pero falta la sal, porque ésta se trae de Tegaza que se halla a 500 millas de Tombuctú [...]. El rey posee un gran tesoro en monedas y lingotes de oro, uno de los cuales pesa mil trescientas libras. La corte real está muy bien organizada y es magnífica [...]. En lugar de moneda acuñada emplean

⁴⁸ V. [AL-WAZZĀN]. *Descripción general del África*, 288.

⁴⁹ V. [AL-WAZZĀN]. *Descripción general del África*, 288.

lingotes de oro puro y, para las compras pequeñas los cauris [...]”⁵⁰.

4.3.3. La conquista marroquí del imperio Songhay y el *pāšāliq* (bajalato) de Tombuctú (XVII-XVIII).

A pesar de su poderío y esplendor, el imperio songhay no pudo sobrevivir al ataque externo procedente del norte árabo-islámico, como le había sucedido al imperio de Ghana.

En esta ocasión fue el monarca marroquí al-Manṣūr al-Dahābī el que, motivado por la riqueza de la región e intereses estratégicos expansionistas, decidió conquistar el imperio Songhay. Su ejército se enfrentó al del rey songhay, el Askia Išḥāq II, y lo derrotó en el año 1000/1591. Se suele encontrar entre la bibliografía sobre este episodio la idea de que la victoria se debió a la superioridad de las armas de fuego, además de atribuir el éxito de la conquista exclusivamente a la batalla de Tondibi (13 de marzo de 1591). Sin embargo, también influyeron otros factores, pues probablemente no habría sido suficiente una victoria para que un reducido grupo de militares, aislado y alejado de su país, conquistase y controlase tan vasto y lejano imperio. Entre estos factores, sin duda es necesario tener muy en cuenta la debilidad songhay en ese momento, que se había producido por una desastrosa guerra civil que sufrió tres años antes, en 996/1588⁵¹.

⁵⁰ V. [AL-WAZZĀN]. *Descripción general del África*, 288.

⁵¹ Véase CISSOKO. *Tombouctou et l'empire songhay*, 93-96, espec. 95; J. O. HUNWICK. “Songhay”. En *El²* (versión inglesa), IX, 278-279, s. v. Sobre la batalla de Tondibi, específicamente, existe un artículo monográfico de R. RAINERO. “La bataille de Tondibi (1591) et la conquête marocaine de l'Empire Songhay”. *Genève-Afrique*, 5/2 (1966) 217-246, además de bastantes trabajos que abordan la cuestión en el marco general de la conquista. Sobre el episodio de la conquista marroquí y la participación andalusí, morisca y española, véase, además de la bibliografía citada anteriormente, la que se recoge en Francisco VIDAL CASTRO. “El Islam «negro» en Malí. Sociedad y cultura islámicas en la frontera subsahariana”. En Mauricio PASTOR MUÑOZ (ed.). *La mujer subsahariana: tradición y modernidad. I: Malí*. Granada: Universidad de Granada, 2001, 107-164, espec. 123, a lo que se puede añadir, por ejemplo, Jonathan MICHEL. “The Invasion of Morocco in 1591 and the Saadian dynasty. An examination of the role of Europe in the Morocco invasion of 1591 and the rise to power of the Saadian dynasty”. University of Pennsylvania, African-Studies Center, 1 de diciembre de 1995, [en línea], <http://www.africa.upenn.edu/Articles_Gen/morco_1591.html> [Consulta: 15/03/2016.], aunque el trabajo pionero y fundamental al que han seguido todos los

Los conquistadores no se asentaron en la capital, Gao, sino en Tombuctú, que se convirtió en la sede de un *bāšāliq/pāšāliq*⁵² mantenido hasta mediados del siglo XIX, aunque enseguida (en unos cuarenta años) se independizó de Marruecos y fue gobernado por una casta militar hereditaria, los descendientes de los conquistadores moriscos y marroquíes que se mestizaron con los songhay de la curva del Níger, principalmente, (Gao, Burem, Bamba, Tombuctú, Gundam y Mopti), llamados “Arma” (véase *infra*, 4.7).

Tras la conquista, varios miembros de la familia massūfa de los Aqīt, del grupo de juristas dirigente de la ciudad y jueces bajo los askia, fueron exilados a Marrakech mientras que otros ulemas abandonaron voluntariamente la ciudad. Se inició así un largo declive intelectual y económico⁵³.

Este declive del *pāšāliq*, acentuado a partir de mediados del siglo XVII, propició una nueva invasión tuareg que en esta ocasión fue de mayor alcance dada la inexistencia ya de un gran imperio como los anteriores de Songhay o Malí que le pudiera hacer frente. Desde entonces, la decadencia de la ciudad fue constante aunque pudo mantenerse y sobrevivir (incluso el *pāšāliq* se mantuvo hasta mediados del s. XIX) pasando por los movimientos de reislamización del siglo XIX (denominados “*yihād*”, como el *yihād* de al-Ḥāyḡ ‘Umar Tāl), la colonización (conquista francesa en 1893) y llegar, aunque como una sombra de su esplendoroso y brillante pasado, hasta la independencia en 1960. Las nuevas rutas de navegación con el descubrimiento de América y otros factores internacionales provocaron desde el siglo XVI la progresiva desviación de las vías comerciales, con lo que las rutas caravaneras en África en general y en el Sáhara en particular fueron perdiendo interés e importancia. A pesar de ello, las célebres caravanas de numerosos camellos que transportaban la sal (*azalay*) hasta Tombuctú desde Taoudeni y otros lugares se han mantenido hasta finales del siglo XX aunque están en vías de extinción ineludible.

posteriores fue el de Henrie de CASTRIES (1850-1927). “La conquête du Soudan par El-Mansour (1591)”. *Hespéris*, 3, nº 4 (1923) 433-488.

⁵² Gobierno o administración de un *bāšā*. Este título, que adoptaron los nuevos señores, tiene un carácter militar y político, pues designa al gobernador de una zona que actúa como delegado de un poder superior.

⁵³ HUNWICK. “Timbuktu”, 508.

4.4. El elemento humano: etnias y lenguas en Tombuctú.

La etnia mayoritaria en Tombuctú es la negra de los songhay, de los que ya se ha hablado, y que se localiza en todo el recorrido medio del río Níger (en Malí y el país de Níger). El término presenta algunas variantes (songay, sonrai, sonrhai o sonay) y se utiliza tanto para designar al pueblo como a la lengua que habla, si bien en el país vecino, actual Níger, se le denomina djerma o zerma y posee variantes dialectales propias.

Tras ellos, los más abundantes son los tuareg, denominación de las tribus bereberes del interior del Sáhara, que actualmente se extienden por territorios de Argelia, Libia, Níger, Malí y Burkina Faso. El término “tuareg” deriva del árabe beduino *ṭwāriḡ* (singular *ṭāriḡi*), *nisba* (gentilicio) para Targa, denominación bereber de la provincia del Fazzān (en Libia), por lo que se ha convertido al árabe clásico en la forma *ṭāriḡī*, plural *ṭawāriḡ*. Su lengua, con variantes dialectales locales, es el tamachek (denominado en Níger *tāmažeḡ*, en Malí *tāmašāḡ* y en el Hoggar argelino *tāmahāḡ*), nombre similar al de la lengua bereber marroquí: tamazigt. El tamachek utiliza una escritura específica, el tifiṇār o tifiṇāḡ, transmitida por las mujeres y que es una forma del antiguo alfabeto líbico consistente en un sistema de signos geométricos⁵⁴. Su larga historia de vida nómada, independiente y libre ha chocado con el establecimiento de fronteras rígidas y artificiales en la región que, junto con otros factores, ha generado una tensión que ha desembocado en sublevaciones y enfrentamientos armados en varios lugares de la zona, especialmente en Malí, en los años 90 del siglo XX y 2000⁵⁵. El último de ellos se produjo en 2012, estuvo encabezado por el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) y consiguió apoderarse de

⁵⁴ Véase K.-G. PRASSE. “Tawāriḡ”. En *El²* (versión inglesa), X, 379-381, s. v.

⁵⁵ Ha habido diversos acuerdos de paz y reconciliación, como los últimos acuerdos de paz de Argel de 2006 por los que los rebeldes tuareg se comprometían a no reclamar más un estatuto autónomo para el norte de Malí si el Gobierno aceptaba acelerar el desarrollo de las tres regiones septentrionales (Kidal, Gao, y Tombuctú), pero el acuerdo no es satisfactorio ni ha sido aceptado por todos los tuareg, como la Alianza Tuareg para el Cambio en el Norte de Malí (ATNM), cuyo jefe, Ibrahim Ag Bahanga, fue acogido en Libia tras un ataque del ejército maliense en febrero de 2009. Véase la noticia transmitida por France Press en <<http://la-opinion-argentina.blogspot.com/2009/02/africa-se-detiene-proceso-de-paz-entre.html>> [Consulta: 15/03/2016.] y <<http://www.rebellion.org/noticias/2009/2/81428.pdf>> [Consulta: 15/03/2016.].

las tres regiones y capitales del norte: Tombuctú, Gao y Kidal. Sin embargo, lo islamistas que inicialmente apoyaron la sublevación, expulsaron a los tuareg y se quedaron con el territorio hasta que fueron expulsados en 2013 por la intervención francesa con apoyo internacional y de la ONU.

El tercer grupo en importancia, aunque menor que los anteriores, es el de los mauros, los árabes de la región que habitan la “tierra de los blancos” (*turāb al-bīḍān*), una amplia región que se extiende por Mauritania, Sáhara Occidental, sur de Marruecos y Argelia y nordeste de Malí. Su lengua es el dialecto árabe ḥassāniyya (*kalām al-bīḍān*, el habla de los blancos).

Tanto por razones históricas (imperios africanos convertidos al islam) como por las etnias que lo habitan, por su emplazamiento y relaciones comerciales, la región de Tombuctú, así como las otras dos regiones del norte de Malí (Gao y Kidal), es la zona más arabizada e islamizada del país. Esto le ha proporcionado desarrollo cultural (alfabetización, escritura de lenguas que no tienen soporte escrito, como el caso del songhay, enseñanza y vida intelectual), artístico (arquitectura), económico (actividad comercial) y relaciones con el resto del mundo a pesar de su aislamiento y lejanía (rutas caravaneras e intercambios “internacionales” con países hermanos).

4.5. Patrimonio monumental⁵⁶.

Uno de los tesoros y riqueza de Tombuctú es su arquitectura que, a pesar de estar lejos del gran esplendor que alcanzó en el pasado, conserva destellos y elementos de extraordinario valor que reflejan su brillante e imperial pasado. Además, constituyen una obra maestra de la llamada arquitectura sudanesa, manifestación artística específica y original por su estilo, materiales y cualidades que ha sido declarada patrimonio de la humanidad en varias de sus realizaciones.

Uno de los principales, sino el principal, de los monumentos de Tombuctú es Yinguereber (en francés, Djingareiber), en árabe *Ŷinqaray*

⁵⁶ Para todo lo referente a este capítulo, véase, entre otros, Antonio ORIHUELA UZAL. “La arquitectura sudanesa en Malí”. En PASTOR (ed.). *La mujer subsahariana: tradición y modernidad. I: Malí*. Granada: Universidad de Granada, 2001, 81-105, y la bibliografía allí citada.

Bīr, que no es otra cosa que la palabra en “aljamiado” songhay, es decir la palabra en lengua songhay escrita con alfabeto árabe (alifato) y que significa Mezquita Grande. El edificio así designado es, como ya muestra su nombre, una mezquita aljama o principal. Su construcción se atribuye al ya mencionado arquitecto granadino al-Sāḥilī, apodado al-Ṭuwayyīn, “el Perolico”, por orden del soberano de Malí Kanka Mūsà, que le ofreció 40.000 meticales (unos 200 kg) de oro por el trabajo.

El alarife nazari la levantó entre 1325 y 1330. Según testimonio directo de León el Africano en 1512, estaba edificada con piedras y mortero de cal, no con el habitual adobe de la arquitectura subsahariana⁵⁷. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad (o Patrimonio Mundial) por la UNESCO en 1988 y Patrimonio de la Humanidad en Peligro en 1989⁵⁸.

El otro famoso y mundialmente conocido monumento de Tombuctú es la mezquita de Sankoré, que podría ser incluso más antigua pues parece datar de época mandinga (ca. 1300). Además de su valor monumental y arquitectónico, tiene el gran valor histórico e intelectual de haber sido sede de la universidad. En la época de mayor actividad docente, esta universidad llegó a tener en el conjunto de la ciudad hasta 25.00 estudiantes, aparte de las 180 escuelas coránicas. El sistema global de enseñanza se componía de tres niveles. En el primario, el alumno aprendía lectura, escritura, el Corán y los preceptos rituales y morales; en el secundario, estudiaba gramática y comentarios, con asistencia de alumnos extranjeros. Por último, en el nivel superior, se impartían las clases y conferencias de los grandes maestros, con debates. El nivel de los maestros era similar al de los profesores de otras grandes ciudades y centros de enseñanza como Fez, Damasco o El Cairo. La UNESCO también le confirió el título de Patrimonio de la Humanidad en 1988 en el mismo expediente que a la mezquita de Djingareiber.

El tercer gran monumento es la también famosa mezquita de Sīdī Yaḥyà, de grandes dimensiones. Fue construida entre 1400 y 1440. Debe su nombre a su primer imán, el sabio, profesor y santo Sīdī Yaḥyà al-Andalusī, del que se cuenta que realizó una predicción en la que había anunciado que vendría a ocupar esta mezquita, cuarenta años antes

⁵⁷ V. [AL-WAZZĀN]. *Descripción general del África*, 288.

⁵⁸ Véase la ficha en la web de la UNESCO: <<http://whc.unesco.org/fr/list/119/>> [Consulta: 15/03/2016.].

de ocuparla efectivamente. También fue sede de una importante madrasa (centro de enseñanza superior). Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO al mismo tiempo que las dos anteriores, en el expediente de 1988 que también recogía otros dieciséis cementerios y mausoleos de la ciudad.

Pero además de estos monumentos más llamativos, la ciudad también esconde otras valiosas obras, como la muralla (de cinco kilómetros) y, de manera particular, perdidas por sus calles y barrios, bellas casas y señoriales palacios, con interesantes fachadas y ventanas que sorprenden por su elaborada construcción, decoración y estilo emparentado con la tradición magrebí más próxima y la andalusí más lejana.

4.6. Libros y bibliotecas: el esplendor intelectual⁵⁹.

4.6.1. La formación de una industria del libro en Tombuctú.

La profunda y arraigada tradición de enseñanza, difusión y transmisión de la ciencia que existe en la civilización árabo-islámica hizo que, en el desierto en general y en el Sáhara en particular, con las caravanas viajaran no solo oro, esclavos y mercancías, sino también libros. El trionomio ciencia-enseñanza-libros fue creando un rico patrimonio cultural bibliográfico y una arraigada práctica bibliófila.

En una fecha tan temprana como 1512, Tombuctú se hallaba llena de juristas y sabios. En ese momento, en la ciudad se obtenía mucho más beneficio de la venta de libros que de ninguna otra mercancía.

Esta demanda generó la creación de una industria del libro en Tombuctú para abastecer las numerosas bibliotecas particulares, como la del célebre sabio Aḥmad Bābā, quien ya en 1591 había reunido una biblioteca de 1600 obras. Y no era la mayor de las existentes.

⁵⁹ Una síntesis del tema puede consultarse en F. VIDAL. "Cultura y patrimonio islámicos en el África subsahariana: Los manuscritos árabes de Tombuctú". En Alberto EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS (ed.). *Andalucía en África subsahariana. Bibliotecas y manuscritos andalusíes en Tombuctú*. Sevilla: Centra: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2003, 17-56. Algunos magníficos ejemplos de los manuscritos y libros conservados en Tombuctú, con espléndidas ilustraciones, pueden contemplarse en: John O. HUNWICK y Alida Jay BOYE. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa. With 193 colour illustrations*. Londres: Thames & Hudson, 2008.

Así surgió la "fábrica del libro", instalada en un gran edificio donde se organizaba la actividad en seis talleres distintos cuyos trabajadores eran hombres de ciencia contratados al efecto. En el primer taller se agrupaban los manuscritos que iban a ser copiados y que a menudo eran documentos raros y muy buscados. Permanecían bajo la responsabilidad de un eminente especialista que dominaba la lengua y la literatura árabes. En el segundo taller estaban los copistas de alto rango, seleccionados en Tombuctú y en otros lugares de manera muy rigurosa. Todos ellos debían dominar la escritura árabe, tanto en su tipo cúfico como *nasjī*. El tercer taller era el de los correctores, que releían minuciosamente las copias. Una sola falta bastaba para que se tuviera que volver a copiar la página entera con el fin de evitar cualquier tachadura. Para garantizar la calidad y seguridad en la tarea, estos correctores, muy numerosos, eran elegidos entre los especialistas de cada materia y cada uno corregía la disciplina que dominaba mejor.

El cuarto taller estaba dedicado a la encuadernación, realizada por expertos zapateros que disponían de todos los productos destinados a la adecuada conservación del cuero. Con un arte depurado, hacían las cubiertas del libro en cuero con sus ornamentos. Otros se dedicaban a iluminar los manuscritos para lo que utilizaban diversos colorantes, como el oro fundido. Solían recurrir a la decoración geométrica muy abstracta, en un juego de líneas a partir de combinaciones de regla y compás.

En el quinto taller se recortaba con total precisión el papel y se le daba hechura al libro.

El sexto taller estaba a cargo de sabios que tenían la responsabilidad de la búsqueda de personal cualificado y de la renovación permanente de todos los que trabajaban en los distintos talleres.

Hoy día se pueden encontrar todavía manuscritos copiados en Tombuctú en este periodo en países de Europa (Francia, Turquía), Oriente Próximo (Siria, Líbano) y África (Nigeria, Marruecos).

Los manuscritos de la época trataban no sólo las principales materias de las ciencias islámicas, como la hermenéutica, el derecho, las tradiciones proféticas o la mística, sino también otras como la gramática, la literatura, la filosofía, la retórica, historia, música y otras ciencias positivas y experimentales como la astronomía, matemáticas, medicina, geografía, sociología o pedagogía.

4.6.2. Bibliotecas y manuscritos en Tombuctú hoy⁶⁰.

La decadencia de la ciudad llevó aparejada la de su vida intelectual y de su universidad. Sus bibliotecas fueron sobreviviendo a duras penas a los conflictos, guerras, viajes por nomadeo y a los elementos del tiempo. A pesar de ello, muchos libros y manuscritos han sobrevivido, aunque a veces deteriorados por múltiples factores (el tiempo, calor, humedad, termitas, tormentas de arena, mala manipulación y deficiente almacenamiento por el desconocimiento y pobreza de los dueños).

La escasez de recursos del país no le ha permitido emprender una labor de recuperación de los manuscritos así como la preservación de este importante y rico patrimonio, pero con la cooperación de diversas naciones e instituciones se está llevando a cabo esta labor.

En Tombuctú existen unas 32 bibliotecas y, aunque no se conoce a ciencia cierta, se calcula que en todo el país puede llegar a existir una enorme cantidad de manuscritos que supera los 100.000 y podría ascender a varios cientos de miles.

La importancia es tal que ya en 1973 la UNESCO fundó en Tombuctú el CEDRAB (Centre de Documentation et de Recherches Historiques Ahmed Baba), que se ha constituido en el referente fundamental para la recuperación y preservación de los manuscritos. Otros países, como Noruega, en colaboración con la UNESCO y otros socios, iniciaron un ambicioso proyecto de recuperación en 2002. También existen actuaciones esporádicas de otros países limitadas a los manuscritos de un individuo, como hizo Estados Unidos (Mellon Foundation, con la construcción de la Biblioteca Mamma Haidara en el año 2000) o España (la Junta de Andalucía construyó una biblioteca denominada Biblioteca Kati o Fondo Kati en 2003). De mucho mayor aliento es el ambicioso proyecto de cooperación de la región Ródano-Alpes (Francia) pues consiste en la digitalización de nada menos que 50.000 manuscritos y que se inició en 2008 con el objetivo de devolver a Tombuctú su antiguo

⁶⁰ Este apartado es un resumen del artículo “Manuscritos en Tombuctú: dimensión histórico-cultural, fondos y tipología de colecciones”. En Mostafa AMMADI, Francisco VIDAL-CASTRO y María Jesús VIGUERA MOLINS (eds.). *Manuscritos para comunicar culturas = Al-majtūtāt wa-tawāṣul al-ṭaqāfāt*. Serie Primavera del Manuscrito Andalusí = Rabī al-Majtūt al-Andalusī, 5. Casablanca: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines (Université Hassan II-Casablanca); Rabat: Bouregreg, 2012, pp. 201-237.

papel de capital del saber. Su iniciativa está destinada a restaurar y proteger todos los manuscritos que recogen los conocimientos históricos de esta región desde hace siglos.

Las tres bibliotecas principales de Tombuctú en la actualidad son la del IHERIAB (Institut des Hautes Études et de la Recherche Islamiques Ahmad Baba), antiguo CEDRAB, con unos 30.000 manuscritos, la de Mamma Haidara, formada desde el s. XVI y con unos 6.000 manuscritos, y la de la mezquita Djingarey Ber y del Imam Suyuti, formada desde el s. XVII y con unos 3.500 manuscritos, además de la citada como Fondo Kati que se abrió en 2003 con unos 3.000 manuscritos.

La primera de ellas (la del IHERIAB) es, con gran diferencia, la más importante, variada y extensa, con obras de las más diversas materias: ciencias del Corán, hadiz (tradiciones proféticas), derecho, biografías del Profeta, sufismo, lengua (gramática, prosodia, retórica), literatura, música, arte, biografías, historia, geografía, viajes, filosofía, matemáticas (lógica, cálculo), medicina y farmacia, química, óptica, astronomía y astrología. Los más antiguos tienen unos ochocientos años pues son del siglo XII.

Pero además, esta biblioteca es trascendental por otras razones. La principal de ellas es que se trata de un centro y biblioteca públicos, auspiciados y patrocinados por la UNESCO, y supone la mejor fórmula para la recuperación, salvaguarda y futuro de los manuscritos. Ya no es posible ni aconsejable mantener bibliotecas o colecciones familiares o privadas. En un país como Malí, la mejor opción tanto para el pueblo maliense y africano como para el patrimonio de la humanidad es la concentración (frente a la dispersión) en una sola (frente a múltiples) institución pública (frente a privadas), con muchas más garantías y control (frente a la voluntad e intereses particulares de un individuo y sucesores) y eficiencia económica (frente a la repetición de todos y los mismos procesos y gastos en cada una de las múltiples “bibliotecas”: construcción del edificio, sistemas de mantenimiento y conservación, etc. que habría que repetir para cada fondo, grupo o conjunto de manuscritos que una familia o un individuo tuvieran guardados o hubieran recogido o conseguido reunir por distintos medios y no necesariamente por herencia familiar).

Desaparecida ya la tradición de enseñanza islámica ancestral en Tombuctú, no tiene sentido mantener la dispersión de los manuscritos y los restos de las antiguas bibliotecas en manos de familias o personas

que no tienen los medios ni recursos para conservarlos y pueden ser víctimas de otros individuos que, visto el interés que despierta actualmente el tema en el mundo occidental, intenten apoderarse y controlar esos fondos para conseguir subvenciones y donaciones, creando una dinámica perjudicial y nefasta (las familias o individuos locales retienen e intentan mantener los manuscritos con la aspiración de sacarles el mayor partido y no acceden a depositarlos en el CEDRAB-IHERIAB).

4.7. Los Arma: “españoles” en la curva del Níger⁶¹.

El último de los grandes exploradores europeos del África Occidental y de Tombuctú fue un español de Málaga, Cristóbal Benítez, como ya se ha indicado. Uno de sus descubrimientos importantes fue precisamente la existencia de los Arma en tanto que grupo consciente de su parte de genealogía andalusí y española. En el diario de viaje que escribió a su vuelta de la mítica Tombuctú, revela que existe un grupo social o casta, los Arma, que se consideran y declaran descendientes de los andalusíes y moriscos emigrados a Marruecos y que luego participaron en la conquista del imperio songhay: “Los ermás dicen ser descendientes de los antiguos árabes que, desterrados de España, se refugiaron en Fez, Tetuán y Rabat, y acompañaron al Sultán maghrebino Moulay Ahmed ed-Dahabi a la conquista del Sudán, los cuales, culminada ésta, se establecieron en Timboughtou”⁶².

⁶¹ Además de la bibliografía que se ha ido indicando a propósito del imperio Songhay y otros temas de la evolución histórica (Barth, García Gómez, Orihuela, Ortega y Gasset, Pérez, Villar, etc.), sobre los Arma existen diversos materiales y trabajos, algunos de principios del siglo XX. A título orientativo, véase, además de los dos libros monográficos citados, *Andalucía en la Curva del Níger* (1987) y *Españoles en la Curva del río Níger* (1991), los siguientes trabajos: Cap. PEFONTAN. “Les Armas”. *Bulletin du Comité d’Études Historiques et Scientifiques de l’Afrique Occidentale Française*, (1926) 153-179; B. CISSÉ. “L’origine des Armas vivant en amont de Tombouctou”. *Notes Africaines*, 66, abril (1955) 40-41; Michel ABITBOL. *Tombouctou et les Arma: de la conquête marocaine du Soudan nigérien en 1591 à l’hégémonie de l’empire Peulh du Macina en 1833*. París: Maisonneuve et Larose, 1979; Juan Manuel RIESGO. “Los Armas: polémica y realidad”. *Cuadernos del Centro de Información y Documentación Africanas*, 8, mayo (1988) 2-30.

⁶² V. BENÍTEZ. *Mi viaje por el interior del África*, ibidem.

Veinticinco años después de la publicación del diario de Benítez, Ortega y Gasset, como antes se ha apuntado (véase nota 22), reivindicaba la vinculación de España con los Arma y reclamaba la necesidad de contactar y conocer a estos que llamaba “parientes”⁶³.

Como se ha señalado más arriba, el imperio Songhay, debilitado tras una guerra civil que sufrió el año 996/1588, fue conquistado e invadido por un ejército marroquí en 1591. El sultán de Fez Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603), de la dinastía saʿdī, sabedor de la riqueza del imperio songhay y de la importancia estratégica de sus principales ciudades y rutas caravaneras, decidió conquistarlo.

Para ello envió en el año 1000/1591 un cuerpo expedicionario de unos 4.000 hombres que venció al ejército songhay del Askia Isḥāq II, numéricamente muy superior (unos 40.000 hombres) gracias a la las armas de fuego (seis cañones y unos 1.500 arcabuces, en ambos casos manejados por andalusíes o moriscos) con las que el ejército marroquí iba pertrechado.

Las tropas del sultán marroquí al-Manṣūr al-Dahabī (“el Dorado”) estaban dirigidas por el Bāšā ʿYawdār (Yuder Pachá), un morisco originario de Cuevas de Almanzora (Almería), y se componían en su mayor parte de descendientes de andalusíes, moriscos granadinos y renegados

⁶³ Véase ORTEGA Y GASSET. “Las ideas de León Frabenius. Etnología africana”, citado supra, nota 22, donde se ha recogido un fragmento del artículo que continúa y termina del siguiente modo: “Donde el Sáhara termina y el Sudán comienza, sobre el codo del Níger, se halla la ciudad santa de Tombuctú, en la cual, hasta 1900, no habían penetrado más de tres o cuatro europeos. Fue en tiempos una urbe gigante y sabia, por la cual peleaban una y otra vez los pueblos del desierto y los reyes tropicales. Pues bien: allí viven desde hace casi cuatro siglos nuestros parientes. A fines del siglo XVI, un sultán de Marruecos quiso lo que parecía imposible: arrebatar Tombuctú a los tuareg. Para ello contrató gran número de españoles armados con armas de fuego, las primeras que aparecían en este fondo africano. Los soldados españoles ganaron la batalla más grande que nuestra raza ha logrado del otro lado del Estrecho, y, victoriosos, se acercaron en Tombuctú, tomaron mujeres del país y crearon estirpes que aún perduran. Orgullosos de su origen hispano, conservaron una exquisita disciplina aristocrática, y aún representan sus familias los núcleos nobles del país. Esto está contado menudamente en *Tarik-es-Sudan*, que un sabio de Tombuctú escribió no mucho tiempo después. ¿Por qué, por qué no hemos ido a visitar a estos ruma del Níger, nuestros nobles parientes?”. También, en la misma línea, véase Emilio GARCÍA GÓMEZ. “Españoles en el Sudán”. *Revista de Occidente*, 50 (1935) 93-117, artículo que desarrolla científicamente el tema y que el propio García Gómez reconoce que le sugirió Ortega “casi hasta con título”: v. Lola BECCARIA. “Bibliografía de don Emilio García Gómez”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 196/2, mayo-agosto (1999) 209-260, 221.

españoles, hasta el punto de que la lengua oficial de la expedición era el español, pues de los cuatro mil hombres que salieron de Marrakech solo 1.500 eran marroquíes, de caballería ligera. También participaron renegados portugueses, como el alcaide Ammar el-Feta (‘Ammār al-Fatà) “el renegado” (*al-‘ilyī*), que asimismo acabaría nombrado pachá⁶⁴.

Los conquistadores no se asentaron en la capital songhay, Gao, sino en Tombuctú, que a partir de entonces se convirtió en la sede de un *bāšāliq/pāšāliq* (gobierno o administración regido por un *bāšā*, delegado de un poder superior) que se mantuvo hasta el comienzo del siglo XIX, aunque enseguida se independizó de Fez (si bien mantuvieron nominalmente el reconocimiento a los sultanes marroquíes)⁶⁵ y fue gobernado por una casta militar hereditaria. Esta casta o grupo social se formó a partir de los descendientes de los conquistadores moriscos y marroquíes que, al tomar mujeres locales, se mestizaron con los songhay de la región, a lo largo de toda la curva del Níger (de oeste a este: Yenné, Mopti, Niafunké, Gundam, Tombuctú, Bamba, Burem y Gao)⁶⁶.

La denominación de esta casta se realizó con un término original y nuevo, los “Arma” o “Arama”⁶⁷, con las variantes *aruma* (utilizado sobre todo en Burem, a unos 100 km al norte de Gao, y Bamba, a unos 180 km al este de Tombuctú, ambas en la ribera izquierda del Níger), *arruma*, *ruma* (en árabe, *al-rumāʿ*). La etimología de este término, de origen incierto, se ha explicado, básicamente, con tres teorías. Por un lado, podría derivar, simplemente, de la palabra castellana “arma”, basándose en que los andalusíes del ejército de Yuder Pachá fueron los

⁶⁴ AL-SAʿDĪ. *Taʿrīj al-Sūdān*, 138/217.

⁶⁵ Hasta el punto de que, ante la amenaza de conquista de los franceses al final del siglo XIX, los Arma enviaron una solicitud de ayuda al sultán de Marruecos, quien solo les pudo ofrecer apoyo moral y no pudo impedir que Tombuctú fuera ocupada por el teniente Boiteaux, en 1893: Torcuato PÉREZ DE GUZMÁN. “Historia sociopolítica de los arma”. En *Andalucía en la curva del Níger*. Granada: Universidad, 1987, 57-83, 76. Sobre el contexto y conjunto de estas relaciones, v. Rita AOUAD. “Aspect des relations entre Fès et l’Afrique subsaharienne. Au tournant du XIX^e et du XX^e siècle”. En Jerónimo PÁEZ y Hamid TRIKI (dirs.). *Fès. L’âme du Maroc. Douze siècles d’histoire*. Coordinación Juan Manuel Cid. [Casablanca]: Fondation Benjelloun Mezian, 2015, II, 721-735.

⁶⁶ V. PÉREZ DE GUZMÁN. “Historia sociopolítica de los arma”, 78.

⁶⁷ Forma ya documentada por Heinrich Barth en 1853. V. BARTH. *Reisen und Entdeckungen*, IV, 440.

primeros que usaron armas de fuego en el Sudán, y la lengua de la expedición era el castellano. Las otras dos etimologías son árabes. La primera hace derivar el término del vocablo árabe *rūm*, que significa cristiano y europeo en general, atendiendo al hecho de que la expedición militar marroquí estaba integrada por españoles, tanto renegados como moriscos y descendientes de andalusíes. Por último y como hipótesis más verosímil, la otra etimología árabe es *rumāʿ*, (plural de *rāmⁱⁿ*), con el artículo: *al-rumāʿ* (que se pronuncia **arrumá*), que significa “los tiradores”, por la denominación de los tiradores que componían el grueso de las tropas de Yuder Pachá⁶⁸. Junto al nombre Arma, también reciben la denominación de *lalūyī-s* (*laloudji*)⁶⁹.

Tras su asentamiento, evolucionaron en varios grupos, con denominaciones derivadas del término en árabe dialectal marroquí: los *Alfasin*, procedentes de Fez, los *Markasin*, de Marrakech, los *Filali*, provenientes de Tafilalet o Tafilete, los *Haha* o nómadas y los *Andalus*, venidos del norte de Marruecos y de España⁷⁰.

A pesar de los conflictos y rivalidades internas⁷¹, los ataques y sometimiento por los tuareg –la eterna dialéctica en Tombuctú y el Sahel entre los nómadas del norte bereberes y los sedentarios del sur negros, la decadencia e incluso conquista por el imperio peul de Macina en 1833 al mando de su califa y fundador Séku Ahmadu⁷², los Arma man-

⁶⁸ Ya Heinrich Barth propuso esta etimología árabe de “tiradores” (*ermā, rumā*) en 1860: v. BARTH. *Reisen und Entdeckungen*, IV, 439-440, (IV, 28 de la versión francesa), donde dice «‘Rumā’ oder ‘Ermā’ ist die Pluralform von ‘Rāmi’, ‘Schütze’ oder ‘Scharfschütze’», es decir, fusilero o arcabucero (*Schütze*) o bien tirador (*Scharfschütze*); Barth aporta algunos datos más sobre los Arma en IV, 439-442, 492, 651, 668, 670 y vol. V de la versión original alemana. Para las otras teorías, véase F. VIDAL. “El Islam «negro» en Malí”, 123, siguiendo a Amador DÍAZ GARCÍA. “Arabismos e hispanismos en la lengua de los Arma”. En *Espanoles en la Curva del Níger*. Granada: Universidad, 1991, 71-99, 83.

⁶⁹ Amador DÍAZ GARCÍA. “Influencias árabes y españolas en la lengua songhay”. En *Andalucía en la Curva del Níger*, 123-139, 124.

⁷⁰ DÍAZ. “Arabismos e hispanismos en la lengua de los Arma”, 83.

⁷¹ Especialmente entre los Arma marroquíes y andalusíes, lo que provocó numerosos cambios de *bāšā* y su respectivo gobierno, hasta el punto de que entre 1591 y 1832 se sucedieron más de 242 *bajás*, algunos de ellos con varios periodos de gobierno. HUNWICK. “Timbuktu”, 508.

⁷² Šayj Aḥmad, seguidor de la cofradía Qādiriyya de al-Kuntī, que lanzó un *yihād* (movimiento de reislamización y vuelta a la ortodoxia) e instauró un estado teocrático

tuvieron en mayor o menor medida su autoridad y, siempre, conservaron su prestigio y señas de identidad hasta la entrada de las tropas francesas de colonización a partir de 1893.

Ya antes la decadencia de los Arma era patente y en algunas ciudades, como Bamba, a mediados del siglo XIX vivían en condiciones bastante pobres a pesar de que sus antepasados habían sido durante mucho tiempo los dueños de la comarca, según el testimonio de Heinrich Barth en 1853⁷³.

La difícil situación económica y las graves dificultades de la región por las sequías ha hecho que la comunidad de los Arma haya ido perdiendo no solo su posición socio-política y cultural, sino también su población. Así, a comienzos de los años sesenta el censo de habitantes de Malí indicaba que el grupo de los Arma era tan solo de unas treinta mil personas en todo el país, y tan solo una minoría habitaba en las grandes poblaciones urbanas de Yenné, Mopti, Niafunké, Gundam, Tombuctú, Bamba, Burem y Gao⁷⁴. Un cuarto de siglo después, hacia 1986, tan solo unas veinte mil personas se declaraban de etnia o casta arma⁷⁵.

Por ello resultan mucho más admirables el tesón y esfuerzo de los Arma por mantener sus señas de identidad andaluzas y españolas. Tanto es así que, incluso, han formado una asociación para proteger y fomentar las relaciones con sus raíces hispano-marroquíes, la Association Tombouctienne d'Amitié avec le Monde Ibérique et le Maghreb (ATAMIM), cuyo presidente, el señor Baba Mama, así como su secretario, el señor Khalil Ibrahima S. Touré, participaron en el *I Congreso Internacional sobre los Arma. Al-Andalus, Andalucía y España en Tombuctú y la frontera subsahariana (s. XVI-XXI)*, celebrado en 2004

con capital en una ciudad de nueva fundación simbólicamente denominada Hamdallaye. V. VIDAL "El Islam «negro» en Malí", 128-129 y bibliografía citada allí.

⁷³ BARTH. *Reisen und Entdeckungen*, V, 439-440, correspondiente a IV, 136 de la versión francesa.

⁷⁴ Según datos de un censo étnico fiable llevado a cabo por un equipo francés: v. PÉREZ DE GUZMÁN. "Historia sociopolítica de los arma", 78.

⁷⁵ V. James Stuart OLSON. *The peoples of Africa: an ethnohistorical dictionary*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1996, 37, s. v. "Armas", que remite a Pascal IMPERATO. *Historical dictionary of Mali*. 1986 (existe 3ª ed. de 1996 y 4ª, Lanham, Maryland: Scarecrow Press 2008).

en Sevilla con el objetivo de estudiar, poner en valor y proteger la importante huella cultural andalusí y castellana en distintos campos como la arquitectura, la lengua o la música, que se ha mantenido hasta la actualidad, aunque cada vez más desdibujada y amenazada de desaparición, como el resto del patrimonio de Tombuctú si bien para la arquitectura y los manuscritos existen algunas ayudas y programas de conservación internacionales.

Con respecto a la lengua, Es reveladora la presencia en idioma songhay, lingüísticamente muy alejado pues pertenece al tronco nilosahariano, de numerosas palabras árabes, explicable teniendo en cuenta las relaciones históricas con el mundo árabe e islámico. Pero resulta más extraordinario aún la presencia de palabras españolas en este idioma. Ya Cristóbal Benítez en su viaje a Tombuctú descubrió la existencia de vocablos españoles en la lengua songhay⁷⁶. En este sentido, el arabista de la Universidad de Granada, Amador Díaz García, elaboró dos artículos sobre el tema tras sendas expediciones a la zona. Entre las palabras que considera de etimología castellana están las siguientes (se indica la palabra songhay en primer lugar y a continuación, precedida del signo < la etimología española): *albarga* (alpargata, albarca, abarca) < albarca; *alfalfa* (mielga, alfalfa) < alfalfa < árabe andalusí *al-fasfasa* (árabe clásico *al-fisfisa*); *alkanyar* (conseguir, alcanzar) < alcanzar (usado especialmente por los Arma); *alkabusi* (pistola) < arcabuz < francés *arquebuse*; *alkafún* (alcanfor) < alcanfor < árabe *al-kāfūr*; *alkaidi* (alcalde, jefe local de los Arma, descendientes de los andalusíes) < alcalde < árabe *al-qā'id* (jefe, alcalde, caíd comandante); *fangal* (arriate; cuadro, tabla -de un campo cultivado-) < fangal; *gana* (deseo, gana -usada entre los Arma-) < gana; *sabatu* (calzado abotinado de color amarillo) < zapato; *sosa* (potasa) < sosa; *tenda* (cabaña; choza; tenderete en los mercados) < tienda⁷⁷.

⁷⁶ V. MILLÁN. "Timbuktu y los mártires de la memoria", 59.

⁷⁷ V. DÍAZ. "Influencias árabes y españolas en la lengua songhay"; DÍAZ. "Arabismos e hispanismos en la lengua de los Arma".

5.- A MODO DE CONCLUSIÓN: LA REALIDAD DE LA LEYENDA DE TOMBUCTÚ.

Para terminar y volviendo al tema principal de este trabajo, la leyenda de Tombuctú, se pueden repasar los aspectos fundamentales examinados e indicar cuál es la realidad de esa leyenda surgida en torno a una ciudad tan mitificada en el imaginario occidental.

Por lo que respecta a su lejanía e inaccesibilidad, tiene una base real por su ubicación geográfica y los obstáculos naturales (desierto y selva africana) que la aislan y alejan tanto por el norte como por el sur. Sin embargo, esta inaccesibilidad es una “realidad” de edad moderna y occidental, es decir para la Europa de los siglos XVI-XIX, pues en la época de esplendor Tombuctú la ciudad era una encrucijada de rutas comerciales y estaba perfectamente comunicada, accesible y unida por múltiples vías con el mundo conocido.

En cuanto a la leyenda de su riqueza, sin duda tiene una base completamente real y objetiva por haber llegado a ser un emporio comercial y “puerto” de primera magnitud, además y sobre todo, porque uno de los productos principales de su actividad fue el oro, junto a la sal y los esclavos, los dos últimos de tanto valor e importancia en aquellos momentos como el oro.

Su mestizaje y exotismo también tiene una realidad contrastable: Tombuctú es la frontera y fusión de dos mundos, el del norte (blanco, árabo-bereber, sahariano-mediterráneo) y el sur (negro, mandinga, africano-tropical).

En cuanto a su fama de capital intelectual, la realidad es más patente aún si cabe: tuvo una de las primeras universidades del mundo, con miles de estudiantes, millares de libros en producción y circulación así como numerosas bibliotecas. En relación con ello, también su condición de foro espiritual y religioso responde a otra de las funciones que desempeñó realmente, la de ser una de las principales bases del islam subsahariano.

En cambio, responde más al mito su condición de ciudad “vedada” a los occidentales, pues llegaron y fueron bien acogidos diversos europeos (Barth, Lenz, Benítez) y los que murieron fue por causas de su desconocimiento del camino (no siguieron las caravanas ancestrales) o por su actuación inadecuada (para entrar en un país extranjero es necesaria una autorización y no se debe ir con uniforme militar).

En la actualidad, poco queda del pasado esplendor y de la realidad de esa leyenda, aunque en los últimos años se están recuperando monumentos, libros y manuscritos, canales de navegación y vías de comunicación, tendencia intensificada con el apoyo de la UNESCO para recuperar su dañado Patrimonio de la Humanidad tras el episodio de dominio islamista en 2012-2013. Sin embargo, aunque el grado de esplendor y brillantez se han reducido enormemente, la mera existencia y resistencia al paso de tantos siglos y dificultades hacen que la Tombuctú actual, como sede del mito y de la leyenda, esté cargada de significación y el viaje hasta ella sea un “viaje al interior”, cuyo camino por tierra y navegando por el río Níger impregna al viajero de esencias humanas y resonancias vitales.

